CUADERNOS
historia 16

# Consolidación de Israel

David Solar



77

140 ptas

# CUADERNOS
## historia 16



historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Asunción Doménech y Manuel Longares.
COLABORACION ESPECIAL: José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: 218 50 16 y 218 50 66.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41 28037 Madrid. Teléfs.: 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Adriana González. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: (93) 237 70 00, 237 66 50 ó 218 50 16.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avda. del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Tel. (94) 435 77 86.
IMPRIME: Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avda. Valdelaparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-040-60. Tomo VIII.
Depósito legal: M. 41.536.—1985.



*El general Dayan conversa con la primera ministra Golda Meir*

# Indice

# La guerra del Canal de Suez

**Por David Solar**
Periodista

Tras su victoria en la guerra de 1948, que Israel denomina *Guerra de la Independencia,* el Estado judío se consolidó rápidamente. A finales de 1949 su población judía era de un millón de habitantes, mientras que la de origen árabe apenas alcanzaba la cifra de 160.000. Disponía de un territorio de 20.850 kilómetros cuadrados y estaba reconocido por medio centenar de países.

En lo económico fue también rápido su progreso, a causa de la masiva inyección de capitales judíos, de que la comunidad internacional abrió sus fronteras a sus exportaciones y a la cultura y tecnificación de los inmigrantes. Muy pronto contó con una importante industria ligera y con una agricultura altamente competitiva.

Quedaban pendientes los grandes problemas iniciales que todavía subsisten. Los tratados de armisticio con los países árabes no fueron la paz, sino la aceptación forzada de una vecindad resignada u hostil. Dice al respecto Darío Giménez de Cisneros: *Esta tregua no fue fruto de un acuerdo global alcanzado de forma definitiva, sino de complicadas y lentas transacciones diplomáticas que duraron varios meses durante ese año (1949) y que proseguirían durante dos decenios en busca de soluciones aceptables por las dos partes, aunque alteradas por constantes apelaciones al recurso de la guerra, cada vez más trágicas para la siempre precaria situación de los contendientes y cada vez más alejadas de la posibilidad de un arreglo satisfactorio.*

El problema inicial es el de los palestinos. En el momento de la partición, habitaban la zona del Mandato británico aproximadamente un millón de árabes, de amplia mayoría mahometana y con dos minorías importantes, los ortodoxos griegos y los católicos. Actualmente es muy difícil valorar cuántos estaban dentro de la zona otorgada por la ONU a Israel, pero puede decirse que eran aproximadamente medio millón. El primer censo realizado por Israel, en 1948, durante la guerra, daba una población de 648.000 judíos y 90.000 árabes.

A finales de 1949 nos encontramos con un millón de judíos y con 160.000 árabes; esto se debió a que los judíos desplazados de sus países de origen por la Segunda Guerra Mundial se concentraban en campos de refugiados franceses e italianos, fundamentalmente, y rápidamente acudieron a Israel en cuanto fue proclamada la independencia; los árabes, por su parte, abandonaron masivamente la zona judía durante las hostilidades, y cuando éstas hubieron terminado procuraron regresar, aunque sólo unos 70.000 lo consiguieron.

Esta primera guerra nos da, pues, unos 360.000 palestinos desplazados de sus hogares.

Pero a estas cifras hay que añadir como mínimo otros 100.000 más, que habitaban los territorios tomados por Israel durante la lucha, con lo que el número de refugiados palestinos era ya de medio millón en 1949.

El problema fue rápidamente estudiado en la ONU, y esto, que parecía perjudicar directamente los intereses israelíes, terminó por favorecerlos. En diciembre de 1948, cuando ya se habían iniciado los tanteos para el armisticio, la ONU aprobó una resolución según la cual los refugiados palestinos que deseasen volver a sus hogares deberían ser readmitidos por Israel y quienes prefiriesen permanecer en los países árabes tendrían que ser indemnizados por el Estado judío.

Tel Aviv se negó a admitir la resolución, aduciendo que no tenía por qué obedecer los mandatos de una organización a la que no pertenecía. Evidentemente fue una argucia judía, porque Israel fue admitido como miembro de las Naciones Unidas en marzo de 1949, pero luego no cumpliría la resolución.

El siguiente motivo de conflicto y raíz de otros más artificiales se deriva de la estructura socioeconómica de Israel y de los países árabes. El Estado judío impulsó un desarrollo de modelo occidental, capitalista, con raíces en el socialismo, avanzado en cultura y tecnología, desarrollado económicamente.

Los países árabes, aunque algunos dispusieran de importantes reservas a causa del

*Vista general*
*de Jerusalén*

*Judíos marroquíes emigrando*
*a Israel*

petróleo, y aunque sus rentas per cápita fuesen parecidas a las de algunos países desarrollados, continuaban en el Tercer Mundo, caracterizándose por su aportación de materias primas a los países industrializados.

En lo social, muchos de estos países estaban en el Medievo. En lo político, se caracterizaban por su inestabilidad y por el predominio aristócrata o militar. En lo económico era muy difícil encontrar mayor desigualdad y sólo en los últimos tiempos se ha visto un empeño en crear fuentes de riqueza —aparte de las del petróleo— y de trabajo.

El conflicto ha mostrado, como dice Robert Paris, *que los dos sistemas se encuentran ante la imposibilidad de funcionar con alguna simetría; la situación está, además, agravada por formaciones sociales y teológicas que impiden las formas de Estado donde el capitalismo encontrará su desarrollo lógico.*

Eso ha llevado a Israel a una provocación constante, pues a la hora de enumerar sus derechos y razones de posesión de la tierra prometida siempre se ha acogido al argumento de su desarrollo, de sus conquistas agrícolas, arrebatándole terreno al desierto *y todo esto lo hemos realizado en pocos años, mientras que los árabes en quince siglos sólo lograron que estas tierras se degradasen.*

De ahí que el problema palestino, la diferencia de estructuras y el desafío continuo de Israel hayan ido enquistando el problema de Oriente Medio, haciendo cada día más difícil la solución. Ante tales circunstancias, los árabes pensaron durante bastantes años en una liquidación por las armas, respondiendo Israel con la misma moneda. Y mientras llegaba la ocasión para lanzarse a *la guerra santa,* los árabes buscaron todas las formas de minar Israel, de impedir su progreso, de inquietar sus avances en el desierto, respondiendo los judíos con tremendas represalias. Y en una dinámica de la violencia, terminaron por estallar tres guerras más.

Las motivaciones inmediatas se deberían precisamente a las represalias árabes contra las provocaciones judías: el bloqueo naval y la lucha por el agua. Los árabes no disponían de marina de guerra considerable, pero Israel estaba aún en peores condiciones. Con todo, el bloqueo naval no tuvo lugar en la costa mediterránea de Israel, sino en los estrechos de Tirán, impidiendo el acceso de los barcos judíos al puerto israelí de Eilat, en el Neguev, y prohibiendo el paso de los buques judíos por el Canal de Suez.

En 1950, Egipto ocupaba los islotes desiertos de Tirán y Sanafir y fortificaba el extremo sur de la península del Sinaí, en Sharm el Sheik, con lo que los buques judíos quedaban directamente bajo el fuego de la artillería egipcia. Para tomar tales medidas, Egipto se basó en que existía un estado de guerra entre ambos países.

El Consejo de Seguridad rechazó tal argumento como incompatible con el acuerdo de armisticio, pero Egipto rechazó la decisión del Consejo. Los judíos decidieron esperar la ocasión para obligar a los egipcios a levantar el bloqueo, resignándose de momento a bordear toda Africa.

Otro motivo de fricción permanente fue el agua. Gran parte de los 13.000 kilómetros cuadrados del sur de Israel están formados por arena, polvo y tierra calcinada. Se trata del desierto del Neguev, que constituye más de la mitad del territorio de Israel.

Del Neguev saca Israel potasa, cloruro de magnesio, de sodio, de calcio, bromuro de magnesio, cobre, hierro, fosfatos, uranio, gas natural, yeso, granito, asfalto, caolín y muchos productos agrícolas. En 1949 había en el desierto 27 pueblos, con unos 3.000 habitantes que malvivían.

El agua era el problema fundamental, y el Gobierno judío dedicó sus mejores esfuerzos a construir una conducción que llevaba agua desde el río Yarkon al desierto, a un ritmo de 45 millones de litros por día. El Yarkon es un río israelí que desemboca en el Jordán, por lo que los árabes estimaron que, de alguna forma, los judíos les estaban robando el agua.

Y, sobre todo, existía la resistencia palestina. Egipto adiestraba en el Sinaí a los guerrilleros que reclutaba en la Franja de Gaza para lanzarlos contra Israel. Las colonias agrícolas supieron bien lo que era el terrorismo. Desde Jordania también se inició un hostigamiento similar, mientras que los guerrilleros organizados por Siria tenían las mayores facilidades para penetrar en Galilea.

Entre 1949 y 1955, el terrorismo árabe causó en Israel unos 400 muertos y no menos de 600 heridos, además de cuantiosas pérdidas materiales y entorpecimiento de las comunicaciones.

A estos actos, que los representantes

egipcios en las Naciones Unidas calificaban de acciones bélicas dentro del estado de guerra en que se hallaban Israel y Egipto, respondieron siempre los israelíes con represalias mucho más violentas, con un auténtico *terrorismo de Estado* que tuvo su culminación con las operaciones de Nitzana (octubre de 1955) en las fronteras del Sinaí y del Golán (11 y 12 de diciembre de 1955).

## La nacionalización del Canal

Los judíos mataron a más de un centenar de egipcios y sirios, además de algunos guerrilleros palestinos, desmantelaron bases militares y guerrilleras y capturaron medio centenar de prisioneros. Hubo otras represalias de menor envergadura que llevaron a la región a un auténtico estado de guerra.

El primer empeño de Nasser al llegar al poder en Egipto fue suprimir la presencia británica en el Canal de Suez; para ello firmó un tratado con Londres, comprometiéndose a formar parte del Mando de Oriente Medio (1) y a poner a disposición británica la base de Suez, en el caso de un ataque contra los países de Oriente Medio o contra Turquía.

A cambio, Londres se comprometía a abandonar el Canal de Suez en el plazo de veinte meses a partir de la fecha del acuerdo, que se firmó el 19 de octubre de 1954.

Sin embargo, la luna de miel entre Nasser y los países occidentales duraría poco. El 24 de febrero de 1955 se firmaba en Bagdad el acuerdo turco-iraquí, conocido como *pacto de Bagdad*, que irritó profundamente a Nasser, pues restaba protagonismo a Egipto. Según Jean Lacouture, el presidente egipcio confiaba un mes más tarde a un diplomático occidental: *Yo era hasta el mes pasado, usted lo sabe, un amigo sincero de Occidente; pero desde ahora que no cuenten más conmigo.*

El distanciamiento se aceleró. El 18 de abril se inauguraba la conferencia de Bandung, que irritó profundamente a los anglonorteamericanos. Nasser representó a Egipto. En septiembre Egipto firmó un contrato con Checoslovaquia para la compra de armas, al tiempo que se hacía pública la intención de Nasser de cambiar a la URSS algodón por armas.

Pero el detonante del siguiente conflicto fue la construcción de la Gran Presa de Assuan. El proyecto comenzó a estudiarse en 1952 y un año después quedaba demos-

*La nacionalización del canal de Suez provocó la intervención militar franco-británica. En la foto, Port Said en ruinas tras el bombardeo de las fuerzas invasoras*



trada la viabilidad de la obra, que regularía las crecidas del Nilo e irrigaría importantes superficies del país, produciendo, de paso, tanta electricidad como la que entonces consumía Egipto. La obra sería muy rentable, pero tenía un grave inconveniente: su costo: 1.500 millones de dólares de la época.

Nasser solicitó al Banco Mundial la financiación de la primera parte de la obra. La respuesta se demoró dos años y llegó en septiembre de 1956, concediendo 270 millones de dólares. Para entonces el distanciamiento de Nasser de los países occidentales era manifiesto y no quería depender de la tecnología y el dinero occidentales en un proyecto vital para Egipto. Por tanto, ofreció a Moscú colaboración en los trabajos.

La respuesta anglo-norteamericana fue fulminante: el 19 de julio de 1956 abandonaban el proyecto y retiraban la financiación del Banco Mundial.

El presidente egipcio no podía ceder en el envite. Así, el 26 de julio nacionalizó el Canal y decía a su pueblo: *Nuestra respuesta a todos ellos es que no permitiremos a ningún imperialista ni a ningún opresor, de la clase que sea, imponernos su dictadura militar, política o económica. Jamás nos doblegaremos ante el dólar ni ante la fuerza.*

Más tarde, Nasser declararía a la revista *Look: Si hubiéramos aceptado aquella bofetada sin protestar, Norteamérica nos hubiera vuelto a abofetear en la primera ocasión. Por otra parte, necesitábamos conseguir por nuestros propios medios el dinero necesario para construir la presa. La renta del Canal era, sin duda, una fuente lógica de ingresos.*

La conmoción en Londres y París fue enorme. Ambos países perdían un buen puñado de millones de dólares con la nacionalización, pues aún disponían de doce años de concesión para incrementar los beneficios de la obra de Lesseps. En ambas capitales comenzó un movimiento que con creciente fuerza pedía la intervención militar. La caída de Nasser vigorizaría el pacto de Bagdad y fortalecería los intereses británicos, se pensaba en Gran Bretaña; París, comprometido en la guerra de Argelia, alimentada desde El Cairo, veía en la caída del *rais* la mejor solución para su problema. Luego estaban los intereses de los accionistas del Canal, en su mayoría británicos y franceses. Esta situación brindaba la última oportunidad a Israel para abrirse un acceso hacia el mar Rojo. Sus barcos apenas habían podido atravesar los estrechos de Tirán desde 1950 y tampoco podían pasar por el Canal de Suez, como se demostró cuando el mercante *Bat Galim* realizó la prueba y fue apresado, sin que las reclamaciones de Israel a la ONU diesen resultado. Con la nacionalización se perdían las últimas esperanzas, pero surgía la opción militar.

## La campaña del Sinaí-Suez

La política franco-británica era decididamente partidaria de la intervención, pero necesitaba el consenso norteamericano para frenar a los soviéticos. USA nunca se mostró partidaria de esa intervención militar, aunque el secretario de Estado, Foster Dulles, y su segundo en el cargo, Murphy, formularon frases de aliento y vagas promesas de apoyo cuando se habló de la intervención militar.

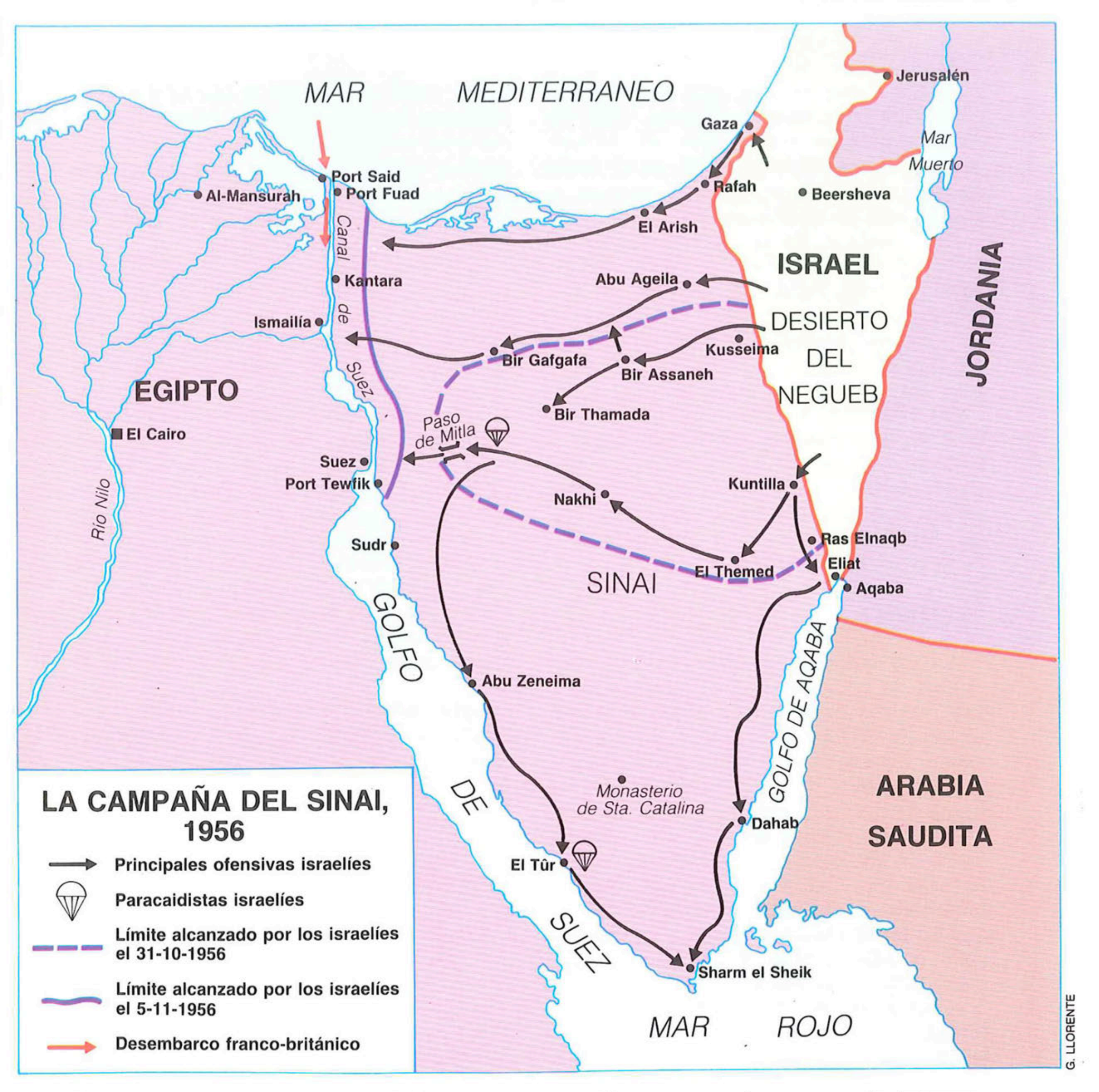
Dulles ofreció una solución de tipo jurídico: un estudio sobre la libertad de navegación en el canal, garantizada por la convención de Constantinopla de 1888 y violada por Egipto al no permitir el paso de los buques israelíes. Si El Cairo se negaba a mantener los principios de Constantinopla, quizás habría base para la intervención militar.

Pero la Conferencia sobre la libertad de navegación no iría muy lejos. Nasser se negó a participar en ella, alegando que era una *intervención abierta en los asuntos internos de Egipto.* Sin embargo, 18 de los 22 países que participaron en ella aprobaron el plan de Dulles, destinado *a dotar al canal de una administración no política para asegurar su funcionamiento.*

El primer ministro australiano, Robert Menzies, fue encargado de llevar a Nasser la resolución e intentar que la aceptase. Todo fue vano, pues el *rais* consideró que la resolución de *los dieciocho* no tenía otro objeto que *arrebatar el canal de Suez de manos egipcias para entregarlo a otras manos.*

Entretanto, franceses y británicos estaban concentrando en Chipre una fuerza de desembarco, suponiendo que la Conferencia no daría resultado alguno. Este parecía el momento apropiado para intervenir y todo estaba dispuesto para el día D, el 15 de septiembre.

Una nueva tentativa pacificadora, la creación bajo los auspicios norteamericanos de la *Asociación de Usuarios del Canal,* retrasó




la guerra, pero no pudo impedirla, pese a que Nasser estuvo dispuesto a ceder en alguna de las demandas de la nueva Asociación.

Londres y París deseaban la intervención militar. El presidente francés, Guy Mollet, declaraba el 22 de septiembre que, fuera cual fuese la decisión británica, su país conservaría *su libertad de acción* y que no aceptaba *ninguna transacción* sobre el principio de la gestión internacional del canal.

Palabras tan decididas contaban con un respaldo secreto: la participación de Israel en la lucha. ¿Pero estaban los judíos preparados para esa guerra? Aparentemente, no. Por eso a nadie en el mundo se le había ocurrido pensar seriamente en la intervención judía.

Sólo unos meses antes, Tel Aviv imploraba a Washington la venta de armas para contrarrestar las que Nasser estaba recibiendo de Checoslovaquia y de la URSS. Washington, por fin, accedió a recomendar a Canadá que vendiera aviones a Israel, 25 reactores *Sabre* en total. Gran Bretaña, tras mucho tira y afloja, vendió a los judíos un número similar de *Meteors*. Pero fue, en realidad, Francia quien armó a Israel casi en secreto.

Guy Mollet vendió a Israel 24 cazabombarderos *Mystère*, medio centenar de blindados y un número similar de cañones de

campaña. Hasta ahí, las cifras de los suministros militares fueron públicas, pero los envíos franceses continuaron en secreto, convirtiendo al Ejército judío en el mejor equipado del Próximo Oriente, inferior al egipcio sólo en medios aéreos.

Poco después de la nacionalización del canal, Simon Peres, ministro de Defensa de Israel, visitaba París. Un miembro del Gobierno francés le preguntó:

*—¿Cuánto tiempo tardarían ustedes en alcanzar el canal?*

*—Una semana* —respondió Peres.

Sin embargo, la posible intervención israelí no sería estudiada en serio hasta el mes de septiembre de 1956, en que Ben Gurión envió a un político de su confianza a París con la respuesta de que Israel estaba dispuesto a entrar en guerra junto a Francia y Gran Bretaña.

## El conflicto

A partir de este momento y durante todo el mes de octubre se suceden negociaciones secretas cargadas de tensión, porque ni Londres ni París cedían en sus pretensiones, ni Washington deseaba la intervención. Por otra parte, la URSS bombardeaba las tres capitales con notas muy duras a causa de los movimientos de tropas en Chipre. Incluso entre Londres y París había tirantez a causa de la intervención judía, que los británicos no deseaban. Con todo, parece que los británicos aceptaron la participación judía el 3 de octubre, a condición de que sólo Egipto fuese atacada.

A partir del día 10 de octubre remitía la tensión. El Consejo de Seguridad estudiaba la libertad de paso por el canal y el día 13 se firmaba la resolución, aunque El Cairo dejó claro que no permitiría el paso de los barcos judíos.

La suerte estaba echada. Ya nadie podría detener a los judíos. El 16 de octubre se iniciaron en París conversaciones secretas, que preocuparon grandemente en Washington porque ni el Gobierno francés ni el británico comunicaron una sola palabra de lo que se estaba tratando. Sin embargo, allí se gestó una de las operaciones más ingeniosas y más sucias del siglo XX.

El plan era el siguiente: Israel atacaría el día 29 de octubre. El 30 presentarían un ultimátum Londres y París, pidiendo el cese de las hostilidades y prohibiendo a Israel aproximarse al canal. Israel aceptaría el día 31, pero continuaría la guerra y en ese momento intervendrían franceses y británicos para salvaguardar las instalaciones del canal y vigilar la normal continuación del tráfico. La intervención anglo-francesa se efectuaría el día 6 de noviembre, fecha de las elecciones norteamericanas.

El proyecto era de patente británica, pues Londres no quería enemistarse con sus amigos árabes. Pero todo se acabaría ocho años después, cuando se descubrió que Ben Gurión había estado en París durante aquellas fechas y que el 22 de octubre se había entrevistado con Selwyn Lloyd, el ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña.

La ofensiva israelí se inició la noche del 29 de octubre, tomando totalmente por sorpresa a los egipcios. El dispositivo militar de El Cairo era francamente débil. Contaba con tres divisiones de infantería, dos brigadas de carros y abundante artillería en el Sinaí y a lo largo de los días de lucha embebió unos 15.000 hombres más en las operaciones, pero todo fue inútil para frenar a los judíos.

Egipto tenía una división centrada y fortificada en la Franja de Gaza; la segunda división se desplegaba desde la base de El Arish hasta la de Abu Ageila, a lo largo de la frontera con Israel; la tercera se componía de unidades dispersas a lo largo de la frontera del Neguev, en el interior del Sinaí y en guarniciones aisladas que se prolongaban hasta Sharm el Sheik.

Moshe Dayan, jefe del Estado Mayor israelí, había preparado esta ofensiva durante un año entero de estudios, buscando las debilidades egipcias y las mejores circunstancias para aprovechar las especiales características de movilidad de su ejército. El plan inicial era llegar al canal en seis días, luego se demostraría que aún podía ser más rápido.

La punta de lanza del ataque judío fue dirigida hacia el sur, penetrando entre las unidades dispersas de la tercera división, para aniquilarlas una a una, evitando el choque frontal con las fortificaciones de Gaza, El Arish y Abu Ageila.

La misión fue encomendada a tres brigadas motorizadas, que penetraron profundamente en el Sinaí, tomando las posiciones clave de la división egipcia: Kuntilla, Kusseima y Ras el Naqb. La tercera división egipcia, que apenas había entrado en combate, quedaba perdida, aislada, sin comunicaciones y sin órdenes.

El día 30, los judíos penetraban en el corazón del Sinaí, mientras las dos primeras divisiones egipcias permanecían en sus posiciones, creyendo que el ataque por el sur era una simple maniobra de diversión. El mismo día 30 entraba en acción la cuarta brigada israelí, una unidad especial de paracaidistas que se puso en camino hacia el paso montañoso de Mitla, a 40 kilómetros del canal, mientras que uno de sus batallones era lanzado en paracaídas sobre el paso, que tomaron esperando la llegada del resto de la brigada.

Una quinta brigada israelí se lanzaba hacia Sharm el Sheik, con el único objeto de ocupar la estratégica fortaleza sobre los estrechos de Tirán.

Al caer la noche, los judíos comenzaron a pensar que la guerra estaba decidida. Los egipcios sólo conservaban la franja norte del Sinaí y la ribera del canal. Las fortalezas aisladas en el interior del desierto caerían una a una, sin víveres ni municiones. Esa noche llegaba a Tel Aviv el ultimátum británico, prohibiendo a los judíos que se acercasen a menos de 16 kilómetros del canal.

La conmoción mundial fue enorme. Comenzaba una de las semanas más tensas de la guerra fría. La guerra del Sinaí coincidía con el levantamiento húngaro y la intervención soviética. Eisenhower, en vísperas electorales, no podía condenar la acción israelí, pues le hubiese enajenado todos los votos judíos y los de sus simpatizantes; por tanto, se limitó a pedir a Israel que se retirase del Sinaí, *pues su objetivo de destruir las bases de los fedayines ya había sido alcanzado...*

Posteriormente, tanto Eisenhower como su secretario de Estado, Foster Dulles, afirmarían que nunca estuvieron informados sobre el ataque israelí, pero Allen W. Dulles, hermano de Foster y director de la CIA, escribió en 1963: *Los servicios de información estaban advertidos de lo que iban a hacer Israel, primero, y, después, Francia y Gran Bretaña,* y que *habían informado detalladamente al Gobierno estadounidense.*

El mismo día, poco antes de que el ultimátum británico llegase a Tel Aviv, se reunía el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pese a la demanda de aplazamiento presentada por París y Londres. Sin embargo, su veto bloqueó la resolución del cese de hostilidades.

El día 1 de noviembre, Israel continuaba su avance por el centro del Sinaí y sus brigadas procuraban acercarse al canal tanto como al Mediterráneo, intentando cortar las comunicaciones a las tropas egipcias de Gaza y El Arish. En vista de esto, Nasser envió abundantes refuerzos para mantener



*David Ben Gurión* (derecha), *primer ministro de Israel*

las comunicaciones y permitir la retirada de las divisiones amenazadas por el cerco.

Los paracaidistas israelíes tomaban posiciones a 16 kilómetros del canal, frente a Port Tewfik y Suez. Otra brigada llegaba ese día ante Ismailía y dos más entraban en combate, asediando Gaza y apoderándose de las bases de Abu Ageila y Rafah.

El día 2, los judíos ocupaban Gaza, El Arish y Khan Yunis. Una tercera brigada judía llegaba al canal, frente a Al Kantara, y perseguían a los egipcios que se retiraban, sin darles respiro, obligándoles a abandonar abundante material bélico.

Durante la tarde del día 2, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptaba una resolución para detener a los contendientes. A esas horas, los judíos dominaban toda la línea del canal y proseguían sus operaciones de limpieza en el interior del Sinaí y su marcha hacia Sharm el Sheik, donde entraban sin apenas luchar el día 5.

La victoria judía sorprendió por su rapidez. Nadie esperaba tal capacidad bélica en los judíos ni tan estrepitoso hundimiento en los egipcios. Estos emplearon en la lucha unos 40.000 hombres, aunque muchos no llegaron a entrar en combate, frente a ocho brigadas judías (de unos 3.000 hombres cada una); Israel contaba con unos 100 aviones, algunos de modelo muy anticuado y casi todos ellos de caza, mientras que Egipto tenía unos 200 aparatos, 100 de caza y 100 bombarderos y transportes, aunque apenas si entraron en acción. Las fuerzas blindadas egipcias duplicaban a las judías, pero sólo entraron en combate de forma aislada, mientras que los judíos emplearon los tanques masivamente en labores de ruptura y de cerco.

En resumen, no hubo otro secreto que una excelente concepción de la guerra moderna, un profundo estudio estratégico del terreno y la situación del enemigo y una gran movilidad en todas las unidades empleadas. Con todo, el factor sorpresa fue lo más concluyente.

Entretanto, las tropas de desembarco francesas ocupaban el día 4 por la tarde la ciudad de Port Fuad. El día 5, tropas anglofrancesas desembarcaban en Port Said y progresaban rápidamente a lo largo del canal durante todo el día y durante parte del día 6. Con todo, la operación terminaría en desastre.

La URSS tronaba en la ONU, donde era frenada por las acusaciones de su intervención en Hungría. Pero, además, envió cartas amenazadoras a Francia y, sobre todo, a Gran Bretaña, sabiendo que era el eslabón más frágil de la cadena. También envió un mensaje a Ben Gurión, que le respondió con tantas recriminaciones como las que recibía.

Pero aunque nadie pudiera olvidarse de las amenazas soviéticas, lo que terminó decidiendo la situación fue la acción de la ONU y, sobre todo, la oposición norteamericana. En la ONU, los pretextos anglo-franceses de poner orden en la zona y salvar las instalaciones del canal fueron aprovechados por el secretario general, Daj Hammarskjold, para proponer la creación de una fuerza pacificadora de la ONU, que luego sería conocida como los *cascos azules*.

Washington presionaba a sus aliados para que abandonasen la zona y les prometía compensaciones. Sin el apoyo USA, Londres se desmoronó ante las amenazas soviéticas y suspendió las hostilidades a cambio de la promesa norteamericana de un préstamo de 1.000 millones de dólares.

Francia quería seguir, pero pronto desistió al hallarse en completa soledad política y diplomática. Así, a las cinco de la madrugada del día 7 de noviembre se alcanzó el alto el fuego, aunque ya hacía varias horas que las armas habían callado por falta de resistencia egipcia.

Horas antes se sabía que *Ike* acababa de ser reelegido presidente de Estados Unidos. Y, también, que la guerra de Hungría había terminado. Las últimas emisoras rebeldes húngaras dejaban de emitir información a las 4.55 de ese día.

El siguiente paso en la crisis de Oriente Medio era la retirada de las tropas israelíes, británicas y francesas del Sinaí y del canal. París y Londres comunicaron que no abandonarían sus posiciones hasta haber sido relevadas por los *cascos azules*, creados por decisión de la ONU el 4 de noviembre. El 24 de diciembre, ese relevo había terminado en toda la zona del canal, pero quedaba pendiente el Sinaí, para cuya evacuación ponían grandes trabas los judíos.

Las negociaciones para esta retirada durarían prácticamente todo 1957. El 4 de enero de 1957, Moshe Dayan entregaba al jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas el Sinaí, excepto la línea que va desde El Arish hasta Sharm el Sheik. El día 8, Golda Meir anunciaba que nunca abandonarían

esa zona si la ONU no se comprometía a garantizar la libertad de paso de los barcos israelíes por el estrecho de Tirán y el cese de las operaciones terroristas desde territorio egipcio.

La ONU resistió a estos imperativos hasta que llegó a la conclusión de que las confusas leyes sobre el paso por los estrechos marítimos favorecían a Israel y que era justa la pretensión judía, ya que Nasser, pese a todo lo tratado, no permitiría el paso de los barcos judíos por el canal. Mayor dificultad tuvo el establecimiento de los *cascos azules*. Egipto se negaba a que ocupasen sus líneas fronterizas si no hacían lo mismo con las judías, pero terminó cediendo, satisfecho con su evidente triunfo en la cuestión del canal.

La guerra había perjudicado a británicos y franceses (2), pero benefició a Israel, que conseguía el libre paso por los estrechos de Tirán, la protección de la ONU contra los guerrilleros procedentes de Gaza y Egipto, el apoyo franco-británico y una sustanciosa ayuda norteamericana (3).

Egipto, pese a la derrota, consolidaba su situación en el canal, y Nasser, que estuvo a punto de terminar allí su carrera política, se convertía en *rais*.

# La guerra de los seis días

**Por David Solar**
Periodista

Los casi once años que van desde la guerra del Sinaí-Suez hasta la guerra de los Seis Días se caracterizarán por las convulsiones internas del mundo árabe por librarse de las últimas estructuras coloniales y encontrar una identidad y política propias.

El pueblo palestino, incrementando su número en el destierro, camina a remolque de esa concienciación panarabista e islámica de la que Nasser es el portaestandarte. Israel madura también, pero sólo militar y económicamente; políticamente sigue anclado en las estructuras sionistas y enquistado dentro de los países árabes.

El problema árabe-israelí no varía absolutamente nada en sus planteamientos: los viejos agravios se suman a la última guerra; las ansias de revancha árabes se mantienen vigentes; las reivindicaciones palestinas están en pie... Los políticos israelíes no supieron en esos once años atenuar las diferencias, conceder reivindicaciones justas, lograr, en suma, un clima de convivencia con sus vecinos árabes.

Y dentro de ese clima de tensión lo único que justifica que la tercera guerra árabe-israelí tardara en producirse once años es la propia inestabilidad del mundo árabe, más preocupado de sus revoluciones interiores que de la presencia sionista.

En esos mismos años asistimos a la lucha cerrada entre Washington y Moscú por hacerse con el predominio político sobre Oriente Medio. Las dos potencias colonialistas de la región, Gran Bretaña y Francia, habían quedado desacreditadas con su aventura en Suez y su influencia se redujo al mínimo.

Y en esa lucha por la hegemonía política tenemos la *Doctrina Eisenhower,* formulada inmediatamente después de la guerra del Sinaí. Esa política intervencionista de los norteamericanos serviría al rey Hussein para parar el golpe de Nabulsi y mantenerse en el trono, y al presidente Chamún, de Líbano, para superar la situación revolucionaria que existía en el país y para ganar las elecciones. Fueron estos los únicos frutos de aquella desafortunada política, que le costó a Washington muchos millones de dólares, un desembarco militar en Líbano y el paulatino descenso de prestigio e influencia en Oriente Medio.

Fueron también esos años los de los intentos federacionistas frustrados. Las teorías panarabistas de Nasser tendían a una unión de los pueblos árabes bajo la dirección de Egipto, de Nasser, fundamentalmente. El primer intento fue la República Arabe Unida (RAU), nombre bajo el cual se

unían Egipto y Siria el día 1 de febrero de 1958.

La RAU nunca llegó a nada práctico. Bien puede decirse que estaba muerta antes de nacer y que oficialmente dejó de existir el 28 de septiembre de 1961, después de que Egipto invirtiera en la unión millones de libras y los mejores sueños y esperanzas de Nasser.

Pero la creación de la RAU tuvo otras consecuencias, como la unión de los reinos hachemitas de Iraq y Jordania, propiciada por Washington y Londres para frenar a la RAU. La Federación Arabe —nombre que adoptó esta unión— volvía sobre la idea del *Creciente Fértil,* en la que Nasser veía siempre los intereses británicos. Por eso la creación de la efímera Federación Arabe sería un nuevo motivo de alejamiento árabe de Occidente y un nuevo paso hacia Moscú, cuyos técnicos ya habían iniciado la construcción de Assuán. La Federación Arabe, nacida en febrero de 1958, moría el 14 de julio siguiente, con el asesinato de Feisal II y con la caída de la monarquía hachemita de Iraq, derribada por el golpe militar de Abdul Karim Kassem.

Por un momento Nasser esperó que Kassem se alinease en el bando de la RAU, lo que quizá hubiera podido salvar la difícil unión, pero el general, huyendo de las influencias británicas, comenzó a aproximarse a la URSS.

Fue un intento de nacionalismo basado en el autoritarismo personal de Kassem, que terminó por chocar con el creciente poder del Baas y con el nasserismo de amplios sectores del Ejército. El 9 de febrero de 1963 fue derribado Kassem por el coronel Abdesalam Aref.

La llegada de este militar nasserista puso nuevas alas en las ambiciones de Nasser, que había conseguido reconstruir la unión con Siria gracias a los levantamientos militares pro nasseristas en Damasco. Pero también esta vez sería una unión frustrada, pese a que durante cinco meses permanecieron juntos Egipto-Siria-Iraq. El baasismo volvía a triunfar en Damasco, de la mano del presidente Hafez, que se escindió de la federación; Aref haría lo mismo poco después, forzado por el Baas iraquí, que le había apoyado para conseguir el poder.

Posteriormente, las diferencias entre el nasserismo y el baasismo se atenuarían, con la llegada al poder en Siria de Nuredin El Atassi y con la muerte, en accidente de aviación, del presidente Abdesalam Aref, que fue sustituido por su hermano Abdelhamid. De cualquier forma fue imposible la nueva puesta en escena de la República Arabe Unida, aunque Nasser conservase las siglas para designar a Egipto.

Durante esos años, la influencia del nasserismo y del baasismo, chocando frecuentemente, no fueron elementos de unión dentro del mundo árabe, como tales ideologías pretendían. Por el contrario, sirvieron como fermentos revolucionarios de corto alcance, pero con la suficiente fuerza para conmocionar todo el mundo árabe, haciendo tambalearse a la monarquía de Hussein, derribando la de Feisal II, provocando la guerra del Yemen y los cambios en la monarquía saudita, donde el rey Saud Ibn Abdul Aziz —heredero de Ibn Saud, fundador del reino— terminó por abdicar en su hermano Feisal, ante su incapacidad para gobernar y bajo las presiones de la nobleza saudita.

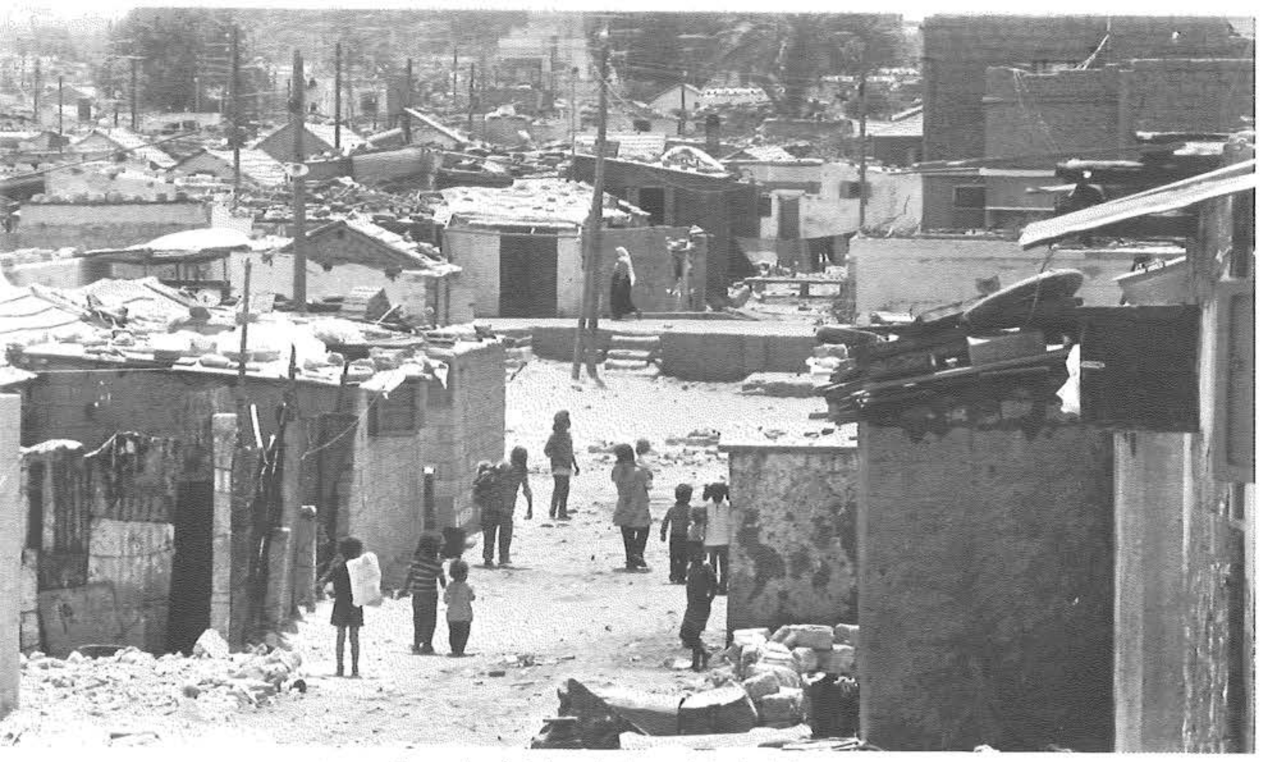
Tales conmociones fueron magistralmente aprovechadas por la Unión Soviética, que en 1956 contaba con algunas simpatías en Egipto, por el hecho de haber vendido a Nasser armas, y que en 1967 estaba sólidamente asentada en Siria, Iraq, Egipto y Yemen...

## El nacionalismo palestino

También en estos años comienza a advertirse el paulatino resurgimiento del pueblo palestino, víctima de todos los errores y arbitrariedades cometidos con el establecimiento del Estado de Israel. El número de palestinos era de 2.300.000 en vísperas de la guerra de 1967. De ellos, 1.348.000 eran refugiados (4), a merced de la ayuda internacional y de la generosidad de las poblaciones entre las que se veían obligados a vivir.

Parte de ese millón largo de menesterosos se aglomeraba en los campamentos para los refugiados abiertos por la UNWRA —Organización de las Naciones Unidas para la ayuda y readaptación de los refugiados palestinos—, cuyo comisario general, en su informe a la Asamblea General de la ONU, en 1964, decía:

*«Aún hay familias que viven en lugares inadecuados para que en ellos habiten seres humanos, unos en cuevas húmedas, otros en albergues ruinosos y otros en barracas superpobladas o en cabañas. Nos hemos*



Campo de refugiados palestinos en la franja de Gaza

*esforzado por remediar las peores situaciones, pero las condiciones de vida de miles de familias continuarán planteando graves situaciones. Casi todos los campos de la UNWRA están superpoblados, cinco o más personas viven a menudo en una única habitación. Carecen de caminos y carreteras apropiados y en muchos campos se chapotea en el barro durante el invierno o se camina entre el polvo durante el verano. Escasean las alcantarillas y los canales de conducción de las aguas provenientes de las lluvias. El aprovisionamiento de agua es colectivo y, a menudo, insuficiente, sobre todo durante los meses del verano. Sin embargo, los refugiados que viven en los cam-*

**LOS PALESTINOS EN VISPERAS DE LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS**

En vísperas de la guerra, el pueblo palestino ascendía a 2.300.000 personas, divididas en:

| | | |
|---|---|---|
| *Refugiados* (con o sin ayuda de la UNWRA) | 57 % | 1.348.000 |
| *No refugiados* | 43 % | 989.000 |

Los no refugiados se distribuyen, por áreas geográficas, así:

| | | |
|---|---|---|
| Margen occidental del Jordán | 20 % | 460.000 |
| Gaza | 6 % | 138.000 |
| Israel | 12 % | 276.000 |
| Otros | 5 % | 115.000 |

La distribución del total de los palestinos por zonas geográficas estaba así:

| | | |
|---|---|---|
| Jordania | 52 % | 1.196.000 |
| Gaza | 17 % | 391.000 |
| Israel | 12 % | 276.000 |
| Líbano y Siria | 13 % | 299.000 |
| Otros (Golfo Arábico, USA y norte de Africa) | 6 % | 138.000 |

Datos del Research Center de la Organización para la Liberación de Palestina, 1968.

*pos, que representan las dos quintas partes de los refugiados socorridos, están en conjunto probablemente mejor albergados y cuidados que un buen número de las restantes tres quintas partes, o sea, de aquellos que viven fuera de los campos, en albergues que se han procurado ellos mismos. La UNWRA recibe sin interrupción demandas de esos refugiados menos favorecidos para que amplíe los campos y construya más habitaciones...*

La ayuda que la UNWRA podía aportar era también muy escasa en cuando a raciones alimenticias. En 1965 el presupuesto total de la UNWRA apenas si llegaba a las cinco pesetas por refugiado al día.

Esa precaria situación alimenticia, el permanente paro, la escasez de escuelas y maestros, la miseria, el sentirse apátrida y robado fueron el caldo de cultivo en el que germinarían las actuales organizaciones guerrilleras, cuyos antecedentes hay que buscarlos en la utilización que de los palestinos hicieron desde 1948 Egipto y Jordania, preferentemente. Pero bien puede decirse que esa utilización comenzaba a terminarse en 1956, tras la derrota egipcia en el Sinaí. Los palestinos quedaban desengañados ante la mala actuación de las fuerzas árabes. A partir de ese momento deciden cobrar independencia en su actuación.

Así nacieron las primeras organizaciones, calentadas, también por los fenómenos políticos árabes, como el Nasserismo o el Baasismo, de cuya influencia se liberarían posteriormente.

El primer antecedente que conocemos es el Movimiento Nacionalista Arabe (MNA), fundado por el doctor Georges Habache en 1952. Pero el MNA no era un movimiento esencialmente palestino, sino fundamentalmente panarabista y dirigido contra Israel. Eran los momentos en que los jóvenes intelectuales palestinos analizaban aun las causas de la derrota de 1948.

El caso era tan increíble que los árabes se resistieron a la evidencia durante muchos meses, pero terminaron por aceptar que la derrota era inevitable con los planteamientos árabes durante aquella guerra. Hubiera bastado la unidad militar para vencer a Israel. Así, el MNA se levantaba con el lema *Unidad, liberación y venganza.*

La derrota de 1956 puede decirse que terminó con el MNA. En adelante Habache buscaría fórmulas esencialmente palestinas, como el brazo armado del MNA, *jóvenes de la venganza.*

Sería después de la derrota egipcia, durante la ocupación israelí de Gaza (noviembre de 1956-marzo de 1957), cuando surgió el movimiento palestino más prestigioso y el hombre que terminó siendo el líder reconocido mundialmente. Yasser Arafat, que ya había combatido con las tropas del Mufti de Jerusalén durante la guerra de 1948, vivía en Gaza cuando la franja fue ocupada por los israelíes. Arafat fundó entonces el *Movimiento Palestino de Liberación Nacional (Harakat al Tahrir al Watami al Filistini),* cuyo acróstico invertido resulta *Al Fatah,* que en árabe significa *La Victoria.*

En el desarrollo de los movimientos palestinos tuvieron gran parte tanto el nasserismo como el baas. El movimiento de la Resurrección árabe creó en Siria *La Vanguardia de la Lucha Popular de Liberación,* en 1958; cuatro años después, en 1962, el Baas iraquí fundaba *el Frente de Liberación Arabe.* Ambas experiencias, pese a ser integradas por palestinos, apenas si tuvieron importancia dada su dependencia política a países alejados de los intereses palestinos.

Entre 1956 y 1964 la proliferación de los movimientos palestinos, con escasos efectivos humanos y sin medios económicos o militares, hizo concebir en los principales líderes la reunión de un Congreso que aunase propósitos. Así, se celebró en abril de 1964 el Primer Congreso Nacional de los Arabes en Palestina.

Al parecer fue Nasser quien propició aquella asamblea, que reunió en Jerusalén a 424 representantes palestinos y que concluyó con la fundación de la *Organización para la Liberación de Palestina (OLP),* que se integró en la *Liga Arabe* como representante de los intereses palestinos.

Ahmed el Chukeiri fue el primer presidente de la OLP y el hombre que la convirtió en algo inoperante y diferente a los propósitos fundacionales. La OLP sirvió más a los intereses de Nasser que a los palestinos, mientras fue manejada por el Chukeiri.

## Vísperas bélicas

Este renacimiento palestino fue una de las causas de la guerra de junio de 1967, y no precisamente la menor. Los palestinos actuarían en dos frentes, al exterior, con continuas acciones sobre Israel, casi siem-




LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS (I)

pre de escaso relieve, si se exceptúa la voladura de un pequeño tramo del *acueducto nacional judío* y la destrucción de parte de las instalaciones de un *kibbutz*, ambas acciones realizadas el 7 de mayo de 1967... De cualquier forma, las emboscadas, las minas en las carreteras, las cosechas quemadas, etcétera, resultaban para Israel tan molestas como las picaduras de una avispa. En el interior, la cuestión palestina constituía para los países árabes el perpetuo recordatorio de sus derrotas ante Israel, así como un peligroso fermento de inestabilidad y revolución.

Otro factor desencadenante de la tercera guerra árabe-israelí fue el continuo desafío del Estado de Israel, moderno, evolucionado, competidor mundial en las exportaciones agrícolas, productor de materias primas de primer orden —potasa, fosfatos, cobre, petróleo, gas natural, sal, hierro, turba, manganeso, feldespato...— que en aquella época cubrían una muy importante parte de las necesidades judías e, incluso, llegaban a ser exportadas —potasa, sal, bromo, magnesio...— Un Estado con una balanza de pagos deficitaria en 300 millones de dólares, cifra que puede considerarse mínima si se contabilizan sus fuertes importaciones de material bélico y el galopante crecimiento de su población, que en 1967 se elevaba ya a 2.600.000 habitantes.

Ese desafío, pregonado diariamente en la prensa internacional por las agencias de prensa pertenecientes a los judíos o mediatizadas por el sionismo, no resultaba, sin embargo, tan difícil de digerir a los árabes como el dominio de Israel en los encuentros armados con los árabes.

El 7 de abril de 1967 chocaron, en circunstancias un tanto confusas, dos escuadrillas de aviones sobre el cielo de Galilea. De un lado, 25 cazarreactores *MIG-17* de Siria; de otro, un número similar de interceptores israelíes tipo *Mirage III C*. Once aparatos sirios fueron derribados en el curso de una batalla que no duró ni cinco minutos. El día 11 de mayo, después de los ataques palestinos contra el *acueducto Nacional judío* y tras un bombardeo con fuego de artillería y de mortero contra varios *Kibbutzin* de Galilea por parte de las tropas sirias atrincheradas en el Golán, el primer ministro israelí, Levi Eshkol, declaraba: ... *Mi país podría verse obligado a adoptar medidas no menos drásticas que las del 7 de abril.*

Pero el factor definitivo fue la política de Nasser. El Rais mantenía durante los últimos años un duro pugilato con el rey Feisal de Arabia Saudita. La lucha se reflejaba tanto en el mundo político árabe, sobre todo dentro de la Liga Arabe, como en el campo militar: la guerra del Yemen. El soberano saudita reprochó en muchas ocasiones a Nasser que estaba introduciendo la conspiración y la revolución dentro de los sistemas monárquicos y el choque se produjo cuando Nasser alentó a los republicanos de Yemen del Norte para que se hiciesen con el poder, hasta el punto de comenzar por enviarles armas y concluir con el envío de tropas expedicionarias. Por su parte, Feisal había hecho lo mismo, en apoyo del bando monárquico.

Para muchos, en 1967 Nasser trató de obtener una victoria militar sobre Israel, tratando de dilucidar cualquier posible competencia de prestigios dentro del mundo árabe. El plan no podía fallar. Siria disponía de un ejército potente y de excelentes posiciones sobre Israel: la alianza militar egipcio-siria quedaba sellada en 1966. Por si hubiera dudas, el rey Hussein de Jordania había insinuado la posibilidad de integrarse en la alianza, llevando a ella diez brigadas de infantería mecanizada y acorazada, parte de las cuales pertenecieron a la legendaria Legión Arabe, las tropas más prestigiosas de Oriente Medio hasta la creación del Estado de Israel. Nasser pensó en la repetición de la guerra de 1948, pero ahora los árabes se la iban a tomar en serio. Faltaba el pretexto para lanzarse a la acción.

Y ese pretexto llegó el 15 de mayo de 1967, cuando Israel celebraba con gran ostentación el XIX aniversario de la creación del Estado. En aquella fiesta, los líderes judíos forzaron la violencia habitual de su oratoria, recordando los últimos atentados palestinos.

La respuesta precipitada de Nasser confirma la teoría de que estaba esperando una ocasión propicia. El día 17 de mayo comenzó a concentrar sus tropas en el Sinaí: 80.000 hombres perfectamente equipados y dotados de grandes medios artilleros y blindados. Los palestinos fueron armados en la franja de Gaza, para que pudieran pasar a la acción cuando las tropas egipcias rompiesen el frente y penetrasen en Israel. Al día siguiente, 18 de mayo, Nasser pidió al secretario de las Naciones Unidas, U Thant, que ordenase la retirada de los *Cas-*



Soldados egipcios durante un desfile

*cos Azules* de la franja de Gaza y de Sharm el Sheik.

Incomprensiblemente, la respuesta del secretario general fue la retirada de las tropas de la ONU. El día 19 de mayo, U Thant, declaraba: *No podemos permanecer allí sin el consentimiento del país de quien somos huéspedes.* Fue un gravísimo error porque procedió sin tener en cuenta, primero, que el estacionamiento en esas zonas de las fuerzas de la ONU habían sido la condición bajo la que se retiraron las tropas israelíes del Sinaí en 1957, y, segundo, saltándose el protocolo que el 5 de agosto del mismo 1957 habían firmado Nasser y Dag Hammarskjöld, según el cual nadie retiraría a los *Cascos Azules* de esas zonas antes de que se hubiera resuelto el problema de la región...

Tras la retirada de las tropas de la ONU de Gaza y de Sharm el Sheik, la máquina de la guerra comenzó a rodar. Como primera medida, Nasser ocupó Sharm el Sheik y bloqueó los estrechos de Tirán.

Se produjeron entonces dos semanas de carreras: U Thant acudía al El Cairo para convencer a Nasser de que diera marcha atrás, sin conseguir absolutamente nada. El ministro británico de Asuntos Exteriores, George Brown, viajó a Moscú para pedir al Kremlim que presionase sobre su aliado egipcio para que respetase la resolución de la conferencia de Derecho Marítimo de 1958 sobre la libertad de navegación. La URSS se limitó a contraatacar: *Es necesario que las potencias occidentales hagan valer su influencia sobre Israel para terminar con sus provocaciones.*

Pero era Nasser quien más parecía desear la guerra. El 28 de mayo, durante una conferencia de prensa, el Rais se mostró desafiante: *Si los israelíes quieren la guerra, yo les digo «ahla wa sahlan» (¡bienvenidos!). Estamos preparados para la guerra.* Su seguridad provenía de una sustancial ventaja cuantitativa en hombres y medios de combate y en una gran superioridad territorial: podía atacar Israel desde el norte —Siria— y desde el sur —Sinaí—.

## El frente árabe

Más angustia parecía tener el rey Hussein de Jordania. Desde un año antes, su tirantez con El Cairo era tal que bien podía pensarse de un momento a otro en la ruptura de las relaciones diplomáticas. Jordania estaba aislada del mundo árabe, exceptuando Arabia Saudita, y la Organización para la Liberación de Palestina no se ahorraba toda serie de insultos contra Hussein. No muchas semanas antes de estas fechas, el presidente de la OLP, Chukeiri, seguramente inspirado por Nasser, decía en una emisión de radio: *Hay que derribar el poder de Amman antes que el de Tel Aviv... la liberación de Tel Aviv pasa por Amman.*

Sin embargo, en esos momentos en que la guerra se veía llegar a toda máquina, Hussein pensó, primero, en que debería entrar en funcionamiento el *Pacto de Defensa*

*Común*, adoptado por los países de la Liga Arabe en El Cairo, 1964, y, después, que esa guerra que aparecía como inevitable podía terminar con antiguas diferencias y volver a su reino a una plena integración con los árabes.

Algún tiempo después de la guerra, Hussein declararía: *Yo sabía que Egipto y Siria no ganarían la guerra. Ellos solos, no. Ciertamente disponían de una ligera superioridad de material. Pero, a pesar de ello, dudaba que pudiera proporcionarles una victoria sobre los israelitas.*

El 29 de mayo, el Parlamento egipcio otorgaba a Nasser plenos poderes y se decretaba el estado de urgencia en todos los aeropuertos militares de Egipto. En vista de que cualquier decisión ya no podía esperar más, Hussein pidió al embajador de Egipto en Amman, Osman Nouri, que le consiguiera una entrevista con Nasser al día siguiente.

A las siete de la mañana del 30 de mayo, Hussein salió hacia El Cairo pilotando un *Caravelle* de la aviación civil jordana, acompañado de su primer ministro, Saad Joumaa, y del general Khammash, jefe del Estado Mayor jordano. El rey iba en uniforme militar, con su pistola preferida, una *magnum 357* de seis tiros, en su cinturón.

Hussein no se quitaba ese atuendo desde que Nasser cerró los estrechos de Tirán el día 22 de mayo. Al presentir la guerra había iniciado una inspección constante de sus tropas y había trabajado día y noche con sus generales preparando un esquema defensivo. Para incrementar sus precauciones, en el marco del pacto de defensa común árabe, Hussein había pedido refuerzos a Arabia Saudita y a Iraq. Feisal prometió sus tropas; Aref se negó.

Nasser recibió a Hussein en el aeropuerto militar de Almaza. El primer encuentro fue frío y estuvo lleno de suspicacias y frases de doble sentido. Sin embargo, el ambiente se iría despejando. Hussein propuso la inmediata revitalización del Mando Arabe Unificado. Nasser no se opuso, aunque alegó que las negociaciones serían demasiado lentas; pero eso indicó que el camino más práctico sería un pacto de defensa mutua entre ambos países.

Después del almuerzo se firmó ese pacto, idéntico al que unía a Egipto con Siria. En un apartado adicional, El Cairo se comprometía a reforzar a Hussein con dos batallones de comandos, y Amman aceptaba al general egipcio Abdel Monein Riad como jefe de las fuerzas árabes del frente jordano.

Este recibió un nuevo refuerzo el 3 de junio. Ese día se incorporó Iraq a la alianza antiisraelí, mediante un pacto militar similar a los anteriores. Bien podía decirse que las fuerzas armadas de los cuatro países pulverizarían al ejército judío (véase cuadro *Ejércitos contendientes).*

Iraq tenía el papel de ayudar a Jordania, en posición comprometida al compartir 650 kilómetros de fronteras con Israel. Tras su incorporación al pacto, Iraq prometió el inmediato envío de tropas a Hussein.

En esas vísperas bélicas, Nasser aún soñaba con mayores apoteosis armadas. Quería promover una auténtica *guerra santa,* suspiraba por la unión de todos los ejércitos árabes, desde el Magreb hasta el Golfo Pérsico, que marchasen en interminables columnas sobre el enemigo sionista...

Pero eran sueños. La cruda realidad es que los árabes no estaban preparados para la guerra que iban a afrontar. Los técnicos soviéticos destinados en El Cairo habían advertido reiteradamente a Nasser y al mariscal Amer de la deficiente situación de sus divisiones en el Sinaí y de la vulnerabilidad de sus aeropuertos militares, pero no se les hizo caso.

El caso jordano aún era peor. Hussein, con sólo 10 brigadas de infantería, apoyadas por tanques anticuados y sólo dos docenas de modernos cazabombarderos, esperaba con angustia la llegada de los refuerzos prometidos por Arabia Saudita y urgía a Siria para que le enviase refuerzos, puesto que le sobraban tropas para resistir en sus posiciones del Golán, pero Damasco no respondió a esa petición.

El sábado 3 de julio comenzaron a llegar a Jordania los batallones de comandos egipcios enviados por Nasser, pero cuando comenzaron las hostilidades no habían alcanzado sus posiciones de combate. Lo mismo ocurrió con una brigada iraquí y un batallón palestino, que penetraron en tierras jordanas el domingo...

En resumen, que doce horas antes de que comenzara el ataque israelí, el tan cacareado frente árabe era poco más que un tigre de papel.

Todo lo contrario ocurría en Israel. Allí el servicio de espionaje conocía escrupulosamente cuanto ocurría en las políticas y los ejércitos árabes. Su Ministerio de Defensa, presidido por Dayan, y su Estado Mayor,

MAR MEDITERRANEO

CANAL DE SUEZ

Alejandría
Port Said
El Arish
Gaza
Jan Yunis
Jerusalén
ISRAEL
JORDANIA
El Mansura
Deir Suweir
Abu Suweir
Fayid
Ismailia
Misfaq
Abu Ageila
El Kusseima
Bir Gafgafa
Bir Hassaneh
El Cairo Oeste
El Cairo
Almaza
Helwan
Bir Thamada
Suez
Kutilla
Nahki
Ras Sudar
El Themed
Ras Al-Naqb
Eliat
Akaba
Abu Zenima
MAR ROJO
SINAI
GOLFO DE AKABA
ARABIA SAUDITA
Beni Suef
EGIPTO
Makna
El Tur
Sharm El-Sheij
El Minya

## LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS (II)

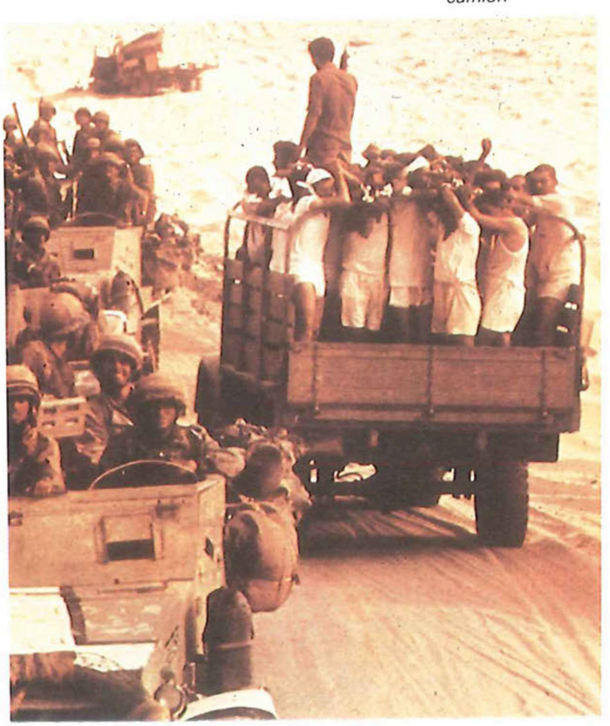
Aeropuertos egipcios bombardeados por la aviación israelí

Avances israelíes:

- 5 de junio
- 6 de junio
- 7 de junio
- 8 de junio



*Cañones antiaéreos egipcios destruidos por la aviación israelí en el desierto*



*Prisioneros egipcios transportados sobre un camión*

con Isaac Rabin al frente, habían planificado las operaciones con suma meticulosidad. El único gran problema que se les oponía era la superioridad numérica de la aviación árabe. Para dominarla era preciso actuar por sorpresa, golpear primero y de forma contundente. Israel lo tenía muy claro: para vencer, debería tener la iniciativa.

## Cinco horas decisivas

Desde las cuatro de la mañana del lunes 5 de junio de 1967 se registraba una actividad febril en todos los aeropuertos militares israelíes. Pilotos, técnicos y armadores se afanaban en sus respectivas tareas para tener todos los cazabombarderos a punto. El jefe de la aviación israelí, general Hod, tenía en sus manos el momento de iniciar la guerra.

Contaba con lanzar sus aviones antes del amanecer, pero las pantallas de radar detectaban vigilancia aérea sobre el Sinaí. Hod, que debía emplear el grueso de sus aparatos para asestar a los árabes el primer gran golpe, temía que su maniobra fuera descubierta prematuramente y que los árabes pudieran, a su vez, lanzar toda su aviación y aplastar las instalaciones aeronáuticas israelíes cuando carecieran de defensa.

Comenzaba a amanecer. Dayan y Rabin se impacientaban. Hod comprobó que la patrulla aérea había desaparecido del Sinaí y lanzó sus aviones. Eran 25 grupos de cazabombarderos, con un total de 300 aviones, los que partieron hacia otros tantos objetivos egipcios. En vez de penetrar a través del Sinaí, unos dieron un rodeo por el mar Rojo y otros por el Mediterráneo.

Los judíos siguieron en tensión el avance de sus aviones y su preocupación aumentó cuando sobre el Sinaí, de nuevo, se observó la presencia de aparatos egipcios. Desafortunadamente para éstos, en los que viajaban el mariscal Amer y el jefe de la aviación egipcia, general Sidki (5), no detectaron las escuadrillas israelíes, que comenzaron a alcanzar sus objetivos a las 8.10 de la mañana. A las 8.12 cayeron las primeras bombas sobre los aeropuertos militares de El Cairo.

Hacia las 10 de la mañana, los aparatos israelíes repostaban carburante y bombas en sus bases. Sobre los aeropuertos atacados habían dejado destrozados cerca de 300 cazabombarderos y sólo registraban la pérdida de una docena.

Veinte minutos después de comenzar el ataque de los aviones se inició el avance de las tropas de tierra. La artillería israelí, con todos sus blancos bien precisados y estudiados, abrió fuego en el Sinaí hacía las 8.20 de la mañana. A las 8.30 el general Joffre, jefe de las fuerzas blindadas del sur, puso en movimiento cuatro columnas acorazadas. A las nueve de la mañana habían roto las líneas egipcias entre Gaza y Abu Ageila y entre Kusseima y Kuntilla.

Los egipcios apenas pudieron ofrecer resistencia en las zonas atacadas. Las tropas vivían en plena rutina. La diana había sonado al amanecer, como siempre. Se habían desperezado y cumplido somnolientas los pases de lista, recogida de petates, aseo... Habían creído escuchar explosiones muy lejanas, pero no cundió la alarma. La guerra llegó para ellos cuando acababan de desayunar. Primero hubieron de correr a sus refugios ante el violento e inesperado fuego de artillería judío. Luego tuvieron que seguir corriendo hacia sus camiones para escapar del cerco o levantar las manos y marchar camino del campo de concentración. A las 10 de la mañana, los tanques judíos atacaban ya la segunda línea egipcia, donde no se les esperaba, pues a esas horas las emisoras egipcias proclamaban su victoria.

Increíblemente, el Gobierno egipcio estaba entregando la misma información propagandística a sus emisoras de radio que a sus tropas y aliados. El rey Hussein, por ejemplo, recibió la primera noticia del comienzo de la guerra a las 8.50 horas y a las nueve un telegrama del Estado Mayor egipcio le notificaba que el 75 por 100 de la aviación judía estaba fuera de combate y que sus tropas acorazadas atacaban el Neguev. Esas informaciones precipitaron el desastre de las aviaciones jordana, siria e iraquí que, primero, se perdieron la oportunidad de atacar a los judíos mientras repostaban y, segundo, se condujeron después como si la aviación judía hubiera dejado de existir.

## Derrota total

A mediodía la guerra estaba decidida. La artillería jordana disparaba sobre las líneas israelíes y las tropas de Hussein lanzaban tímidos ataques que eran rechazados: lograron sólo ocupar algunas posiciones que hubieron de abandonar los Cascos Azules de



*Soldados israelíes avanzan por el Sinaí sobre un carro* Centurion

la ONU. Siria apenas mostraba actividad alguna. Las tropas egipcias se batían en retirada, habiendo ya perdido no menos de 3.000 hombres y abundantísimo material. Los aeropuertos egipcios estaban destruidos y la aviación israelí realizaba lo propio con las instalaciones y aviones de Jordania, Siria e Iraq precisamente a esas horas.

A media tarde del día 5, sólo una de las seis divisiones egipcias del Sinaí estaba en condiciones de proseguir la lucha. Las restantes se hallaban en retirada, aisladas o destrozadas. En ese momento Tel Aviv volvió su esfuerzo principal sobre Jordania, a la que atacó simultáneamente por el norte, sur y el centro, Jerusalén, sosteniendo la lucha durante toda la noche.

El día 6 comprobaron los árabes la tremenda dimensión de su derrota. En el Sinaí los israelíes ocuparon los pasos de Mitla y Giddi mediante una operación de paracaidistas, a los que se unieron horas después dos columnas motorizadas. Se rendían las guarniciones de Abu Ageila y Gaza. El Arish, capital norte del Sinaí, estaba cercada. No era mejor la situación jordana, que

## EJERCITOS CONTENDIENTES

| Países | Fuerzas terrestres | | Fuerzas navales | Fuerzas aéreas | Total hombres |
|---|---|---|---|---|---|
| | Hombres | Carros | | | |
| Egipto | 300.000 | 1.000 | 6 destructores<br>9 submarinos<br>10 lanchas rápidas | 430 aviones | 350.000 |
| Jordania | 70.000 | 200 | ——— | 50 aviones | 75.000 |
| Siria | 115.000 | 600 | 4 lanchas rápidas | 130 aviones | 130.000 |
| Iraq | 62.000 | 350 | ——— | 200 aviones | 80.000 |
| Efectivos árabes totales | 547.000 | 2.150 | 6 destructores<br>9 submarinos<br>14 lanchas rápidas | 810 aviones | 635.000 |
| Israel | 260.000 | 1.000 | 2 destructores<br>4 submarinos<br>1 fragata | 470 aviones | 300.000 |
| Ventaja árabe | 2-1 | 2-1 | 3-1 | 2-1 | 2-1 |

NOTA: No se contabiliza el esfuerzo bélico de Arabia Saudita, Argelia y Marruecos porque los contingentes militares que enviaron a la lucha apenas si intervinieron y, en algunos casos, fueron poco más que simbólicos.

en la madrugada del día 6 se batía en retirada en los sectores norte y sur y había perdido el 40 por 100 de sus fuerzas. Jerusalén quedaba amenazada de cerco.

En la madrugada del día 6 inventó Nasser, con la aquiescencia de Hussein, la intervención anglonorteamericana para justificar su derrota (6). Siria se adhirió a la acusación y las repercusiones, pese al desmentido de Londres y Washington, fueron graves: Egipto, Siria y Argelia rompieron sus relaciones diplomáticas con Washington y tardarían muchos años en restaurarlas en los casos de Egipto y Argelia; Siria no lo ha hecho aún.

En aquellos momentos cruciales le fallaron a Nasser dos de sus mejores recursos: el boicot petrolífero que había urdido contra quienes apoyasen a Israel y la batalla en las Naciones Unidas. El boicot petrolífero fracasó por falta de decisión en los productores y por exceso de producción en el caso iraní, que halló mercados propicios para sus excedentes.

## En Jerusalén

En la ONU fracasó por culpa de su estrepitosa derrota militar. Efectivamente, la Unión Soviética convocó simultanéamente la reunión del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, medida excepcional que no había ocurrido desde el comienzo de la guerra de Corea. En la ONU se acordó pedir a ambos bandos el regreso al punto de partida. Israel aceptó retroceder si regresaban los Cascos Azules a las líneas de separación y si se abrían a la navegación de sus buques los estrechos de Sharm el Sheik. Egipto rechazó tal condición y siguió la guerra.

Un día más tarde, al atardecer del 6 de junio, en una tormentosa sesión llena de insultos y reproches, se volvió a pedir el alto el fuego. Para acceder exigió Israel lo mismo que en la víspera, más la permanencia en las posiciones en que se llegase al alto el fuego y la negociación directa con los árabes de las condiciones de paz. Nasser se negó en redondo a ceder en este punto, fundamentalmente porque no quiso ser el estadista árabe que reconociera a Israel... Y continuó la guerra.

A medianoche del 6 de junio Hussein tuvo la oportunidad de retirar las fuerzas que le quedaban al otro lado del Jordán, evacuando Jerusalén, pero el apoyo de las primeras tropas prometidas por Arabia Saudita, la entrada en combate de una brigada iraquí y el anuncio de que le llegaban dos brigadas desde Siria le animaron a mantener la lucha.

Fueron esperanzas vanas. Las tropas prometidas o no llegaron o lo hicieron demasiado tarde para influir en la lucha. En la noche del 6 al 7 de junio tomaron los judíos Belén y a las 10.15 de la mañana los paracaidistas de Dayan alcanzaron el Muro de las Lamentaciones, en el corazón de Jerusalén.

Poco después, aunque aún sonaban esporádicos disparos en algunas zonas de la vieja capital, las personalidades del sionismo y del Gobierno llegaron ante los restos del templo de Salomón. Ben Gurión, que proclamó el Estado de Israel, el presidente Shazar, el primer ministro Levi Eshkol, Isaac Rabin, jefe del Estado Mayor del Ejército, el gran rabino de Jerusalén, el barón Rothschild... tras ellos soldados y paisanos, ancianos, mujeres y niños.

Allí Moshe Dayan, en la cumbre de su popularidad, tomó la palabra para realizar una promesa que aún se mantiene vigente: *Tahal (*) ha librado Jerusalén. Hemos unido la desmembrada capital de Israel. Hemos retornado a nuestros lugares sacrosantos para no separarnos de ellos jamás.*

En el Sinaí siguió la carrera entre egipcios e israelíes. Aquéllos, para alcanzar la orilla oeste del canal, y éstos por embolsarles antes de que lo consiguieran. La ocupación judía de los pasos de Mitla y Giddi dejó a los egipcios una sola vía de retirada, la carretera de la costa, en la que sus pérdidas fueron terribles debido al incesante ataque de los aviones judíos.

El día 7 de junio se rindió El Arisch. Por la tarde, un batallón de paracaidistas fue lanzado cerca de Sharm el Sheik, con la misión de enlazar con una columna blindada que avanzaba rápidamente hacia el sur del Sinaí. La guarnición egipcia atacó a los paracaidistas, que pasaron varias horas de agobio hasta que por fin llegó su fuerza blindada, ante la cual se rindieron los egipcios aquella misma noche, al ser evidente que la guerra estaba perdida.

En la ONU seguían las estériles discusiones. Israel, apabullante vencedor y al socaire de una general simpatía en todo el mundo occidental, se negó a cualquier concesión que no fuera la capitulación incondicio-

(*) Ejército de Israel.

nal árabe. Nasser se negó a aceptar y esa noche aún lanzó a la lucha sus últimas reservas para permitir la retirada del ejército del Sinaí.

Las tropas egipcias atacaron a los judíos en las zonas de Mitla y Giddi, obligándoles a concentrar sus fuerzas en esas zonas y a suspender la persecución de los que se retiraban.

Quien no pudo resistir más y hubo de solicitar un armisticio sin condiciones fue Jordania. Sus tropas habían combatido en retirada durante todo el día 7. La lucha había seguido durante la noche, y en la mañana del 8 sólo cuatro brigadas muy castigadas y amenazadas de cerco se mantenían en combate... Israel no aceptó y continuó la lucha hasta el atardecer del día 8, tras haber ocupado totalmente la ribera occidental del Jordán.

En el Sinaí terminaba la retirada de las tropas egipcias, que debieron abandonar casi todo su material pesado para poder salvarse. En el desierto quedaron inmensos parques de vehículos, munición, combustible y numerosas guarniciones aisladas que no pudieron retirarse. Ese fue el caso, por ejemplo, de un batallón argelino, llegado a Egipto el día 6, trasladado al Sinaí el 7 y capturado por los judíos el 8, cuando aún no habían alcanzado sus posiciones de combate. Las dos divisiones lanzadas contra Mitla y Giddi, pese a la protección de la artillería pesada emplazada en la margen occidental del Canal, fueron muy castigadas por la aviación antes de que lograran repasar la vía de agua.

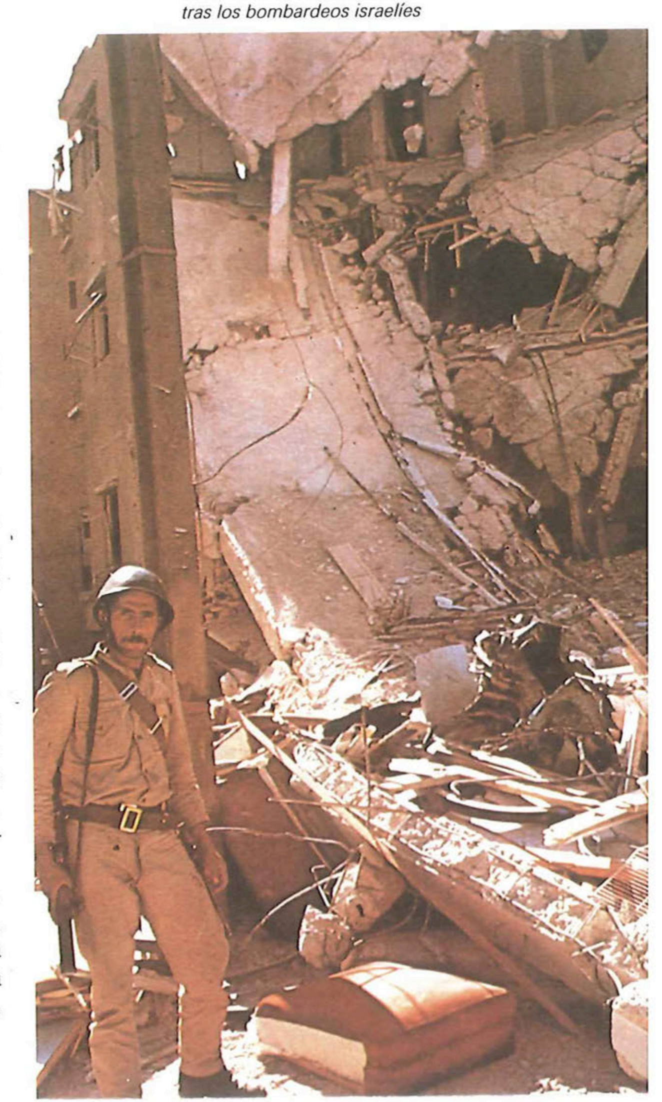
Al final de la mañana del día 8, el general Rabin enviaba a su Gobierno este mensaje: *Tengo la satisfacción de informar que nuestras fuerzas se hallan estacionadas en las orillas del Canal de Suez y el mar Rojo. La península del Sinaí está en nuestras manos.* Horas después, Nasser telegrafiaba al secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, su aceptación del alto el fuego: *Tengo el honor de informarle que la República Arabe Unida ha decidido aceptar la propuesta de alto el fuego contenida en las dos resoluciones del Consejo de Seguridad, con la condición de que la otra parte también acepte.*

Pero la guerra aún no había terminado. Damasco se negó a aceptar el alto el fuego. ¿Subestimó el potencial bélico de que aún disponía Israel o adoptó esta posición para lavar su nula participación en la guerra,



*Soldados de la legión árabe jordana*

*Casa de Damasco en ruinas tras los bombardeos israelíes*



confiando que Tel Aviv se conformaría con el triunfo obtenido? Sea como fuere, durante el día 8 mantuvieron su fuego de artillería y los restos de su aviación, apoyada por la iraquí, bombardeó algunos *kibbutz* de Galilea.

El día 9, Israel trasladó tres brigadas blindadas a Galilea. Esta fuerza, mandada por el general David Eleazar, recibió la orden de romper las fortificaciones sirias y tomar las alturas que dominan Galilea. Era una empresa que todo el mundo consideraba temeraria. La complicada geografía de esas estribaciones del Golán aparecía como inexpugnable. Sin embargo, la embestida de las tropas judías, apoyadas por su aviación, fue tremenda y el día 10 por la mañana rebasaban Kuneitra y obligaban a una retirada total y desorganizada a las tropas sirias.

Hubo unas horas de estupor en el mundo árabe. ¿Iban los judíos a redondear su insultante victoria con la toma de Damasco? El presidente norteamericano, Lyndon B. Johnson, contó poco antes de su muerte que el día 10 por la mañana funcionó el teléfono rojo con el Kremlin. Kosiguin advertía a la Casa Blanca que el Gobierno soviético había decidido intervenir militarmente en Oriente Medio si lo consideraba necesario, y que a nadie se le ocultaban los graves riesgos que podría acarrear a la zona la continuación del avance israelí. Johnson, como única respuesta, ordenó a la VI Flota dirigirse hacia las costas de Siria, para demostrar que *Estados Unidos y su Gobierno estaban dispuestos a afrontar ese riesgo intervencionista soviético.*

Damasco, en vista de que la URSS no tomaría parte en la guerra y de que los judíos estaban a 15 kilómetros de Damasco, solicitó el alto el fuego. Las tropas israelíes se retiraron unos kilómetros, buscando los puntos de mejor apoyo defensivo, y consolidando su presencia en el Golán. A medio día del 10 de junio, la guerra había terminado.

Las pérdidas árabes se elevaban a 65.000 bajas (15.000 muertos y 50.000 heridos), más 11.500 prisioneros, en el capítulo humano; en el material, los ejércitos árabes habían perdido 441 aviones, 970 carros de combate, 500 cañones de campaña, tres submarinos, cuatro lanchas rápidas, una batería de cohetes tierra-aire, 2.000 camiones y vehículos militares y no menos de 800 millones de dólares en armas individuales, municiones, equipos de transmisiones, víveres y otros pertrechos militares abandonados durante la retirada o destruidos durante la lucha...

Las pérdidas de Israel eran muy inferiores. Bajas humanas, 679 muertos, 2.563 heridos y 16 prisioneros. Pérdidas materiales: 21 aviones, 30 cañones, 61 carros de combate, dos millares de armas individuales, 100 millones de dólares perdidos en gastos de munición y trabajo no realizado por los combatientes durante la semana de guerra.

Pero estas pérdidas quedaban sobradamente compensadas con el botín dejado por los árabes; Israel recuperó 300 carros de combate prácticamente nuevos, una base completa de proyectiles tierra-aire, 100 cañones de campaña, 700 toneladas de municiones, más de un millar de diferentes vehículos, equipo militar individual para poner en marcha cuatro divisiones de infantería...

El desastre militar provocó el suicidio del mariscal Amer, ministro de Defensa de Nasser. Ocho generales presentaron su dimisión y algunos pagarían con su vida las negligencias que ocasionaron aquella derrota. El mismo Nasser presentó su dimisión, aunque las manifestaciones que fueron promovidas en El Cairo le mantuvieron en la presidencia... Nasser, pese a todo, seguía siendo el jefe carismático, *el Rais*... Claro que organizar una manifestación en El Cairo era cosa muy fácil.

Pero Israel, que había vencido en la guerra con una brillantez que sorprendió al mundo entero, fue incapaz de ganar la paz, de hallar soluciones al problema palestino, de negociar rápidamente la devolución de los territorios conquistados... Así, la guerra de 1967 no sirvió para nada. Las espadas quedaron en alto, justo como antes de que comenzara, pero con mayor odio y sangre dividiendo ambos campos...

## Consecuencias de la guerra

Para Israel, la consecuencia inmediata de la guerra fue la ocupación de 45.000 kilómetros de tierras árabes (7). Esto daba al estado judío una extensión de 65.000 kilómetros cuadrados, que satisfacía las aspiraciones de los sionistas más radicales. Sin embargo, el Gobierno de Eshkol estaba convencido de que debería devolver la mayoría de esos territorios, pero en esta ocasión no aceptaría retirada alguna sin contrapartidas ára-

bes: el reconocimiento del Estado de Israel, la firma de una paz garantizada y la libertad de navegación por el Canal de Suez y los estrechos de Tirán.

Pero aunque los árabes aceptasen tales condiciones, los israelíes, incluso los más transigentes, se negaban a devolver Jerusalén, la franja de Gaza y los altos del Golán; la primera, por motivos históricos y religiosos; los segundos, por razones estratégicas.

Y para demostrar que estaban dispuestos a quedarse iniciaron inmediatamente el asentamiento de colonias agrícolas *de frontera* (8) en las estribaciones del Golán y la expropiación sistemática de casas y propiedades palestinas en Jerusalén y su entorno, donde en un semestre se expolió a los árabes de 3,5 millones de metros cuadrados de terreno (9).

Esta incorporación de territorios llevó aparejado un sustancial cambio en la población de Israel. El Golán había quedado casi desértico a causa de la guerra, de modo que Israel apenas tuvo que incorporar población, aunque Siria hubo de hacerse cargo de unos 125.000 refugiados. La población del Sinaí era escasa, quizá 100.000 personas, que en un 10 por 100 eran nómadas, y siempre fueron tratados como extranjeros.

La parte sustancial fue la población palestina de Cisjordania y Gaza. Aunque la guerra provocó una oleada de refugiados hacia Jordania y la brutalidad calculada de las tropas judías incrementó ese éxodo, se calcula que no fueron más de 25.000 ó 30.000 los palestinos que pasaron el Jordán hacia el este, de forma que la modificación del hábitat israelí fue radical: antes de la guerra, la población era de 2.730.000 personas, de las que unas 276.000 eran palestinas. Tras la guerra, en los territorios dominados por Israel había tres millones y medio de personas, de las que aproximadamente un millón eran árabes.

Esta situación obligó a Israel a realizar un esfuerzo por atraer hacia el país a nuevas oleadas de inmigrantes de origen judío, que contrarrestasen las elevadas tasas de natalidad palestinas.

Para los árabes, las consecuencias de la derrota fueron terribles. Los palestinos sufrieron una nueva desilusión, vieron incrementarse el número de sus refugiados, sufrieron nuevas expoliaciones de tierras y perdieron los territorios que consideraban suyos, aunque estuvieran bajo la administración de otros países: Cisjordania y Gaza.

Y, finalmente, un importante número de palestinos se veía obligado a vivir como ciudadanos de segunda clase sobre sus propias tierras.

Siria, el país menos afectado, perdía su posición estratégica dominante sobre Israel y resultaba con su ejército descalabrado: falto por completo de aviación y muy escaso de tropas blindadas.

Jordania, que perdía toda su aviación y la mayor parte de sus armas pesadas, se veía despojado de la Cisjordania, su territorio más rico, y con un número aún mayor de refugiados palestinos, todo lo cual promovería una fuerte inestabilidad interior.

Egipto fue, en conjunto, el país más perjudicado. Su ejército había sido pulverizado



*El ministro de Defensa israelí, Dayan, recorre la ciudad vieja de Jerusalén flanqueado por el general Yitzhak Rabin* (derecha) *y el jefe de policía, Uzi Narkiss* (izquierda)

y recomponerlo le costaría un fortísimo endeudamiento exterior —unos 6.000 millones de dólares—, que buena falta hacían para desarrollar el país.

La evacuación del Sinaí supuso para El Cairo la pérdida de los pozos petrolíferos de Abu Rudeis, que en 1966 habían producido tres millones y medio de toneladas de crudo, y el cierre del canal de Suez, su principal fuente de divisas (10).

Simultáneamente, la pérdida del Sinaí y la paralización del Canal, unidos a los enfrentamientos militares que se producirían

durante los años siguientes, provocaron la despoblación y ruina de media docena de ciudades ribereñas: Suez, Port Fuad, Port Tewfik, Ismailía, Alkantara, Rayid... Tal fenómeno produjo otro efecto catastrófico para Egipto: la llegada de más de un millón de refugiados a El Cairo, que en esos momentos inició su acelerada marcha hacia el gigantismo que aún continúa.

Las consecuencias a escala internacional fueron también importantes. *Los árabes perdieron la guerra, los rusos la ganaron,* se comentaba amargamente en Israel tras la guerra de junio, al comprobar que su aplastante victoria no significaba la paz ni la consolidación de Israel. Pero a la frase le faltaba, sin duda, una coletilla: Estados Unidos también perdieron la guerra.

Efectivamente. El apoyo decidido de Washington a Tel Aviv, la torpe política del embajador de Estados Unidos en la ONU, Arthur Goldberg, y las maniobras de Nasser para disculpar su derrota alejaron a numerosos países árabes de la órbita norteamericana, que perdió influencia y posiciones estratégicas. La VI Flota, que otrora paseaba su enseña por ambas márgenes del Mediterráneo, casi se quedó sin bases en la ribera sur (11).

Por el contrario, la Unión Soviética se apuntó una gran victoria político-diplomática con su apoyo a la causa árabe en las Naciones Unidas.

En la posguerra se produjo una progresiva influencia soviética en los países árabes, influencia de todos los órdenes, aunque en el terreno político sus éxitos fueron efímeros.

Tras la guerra de 1967, los arsenales soviéticos se abrieron generosos a los árabes, entregándoles el más sofisticado armamento de tipo defensivo de que disponían. Sus consejeros militares adiestraron al ejército egipcio, sirio, iraquí y yemení.

Como contraprestación, los árabes abrieron el Mediterráneo a los soviéticos, permitiendo que sus flotas utilizasen los puertos de Alejandría y Port Said, en Egipto; Latakia, en Siria, y Hodeida, en Yemen. Iraq, por su parte, concedió a los soviéticos algunas zonas para que realizasen prospecciones petrolíferas.

La penetración en los países árabes sirvió, además, al Kremlin para introducirse en Africa, barriendo la decadente influencia de China y compitiendo directamente con las grandes potencias occidentales. La compañía aérea soviética, Aeroflot, tenía en 1970 vuelos regulares desde Moscú a El Cairo, Damasco, Bagdad, Hodeida, Mogadiscio. Dar Es Salam...

## Mediación de la ONU

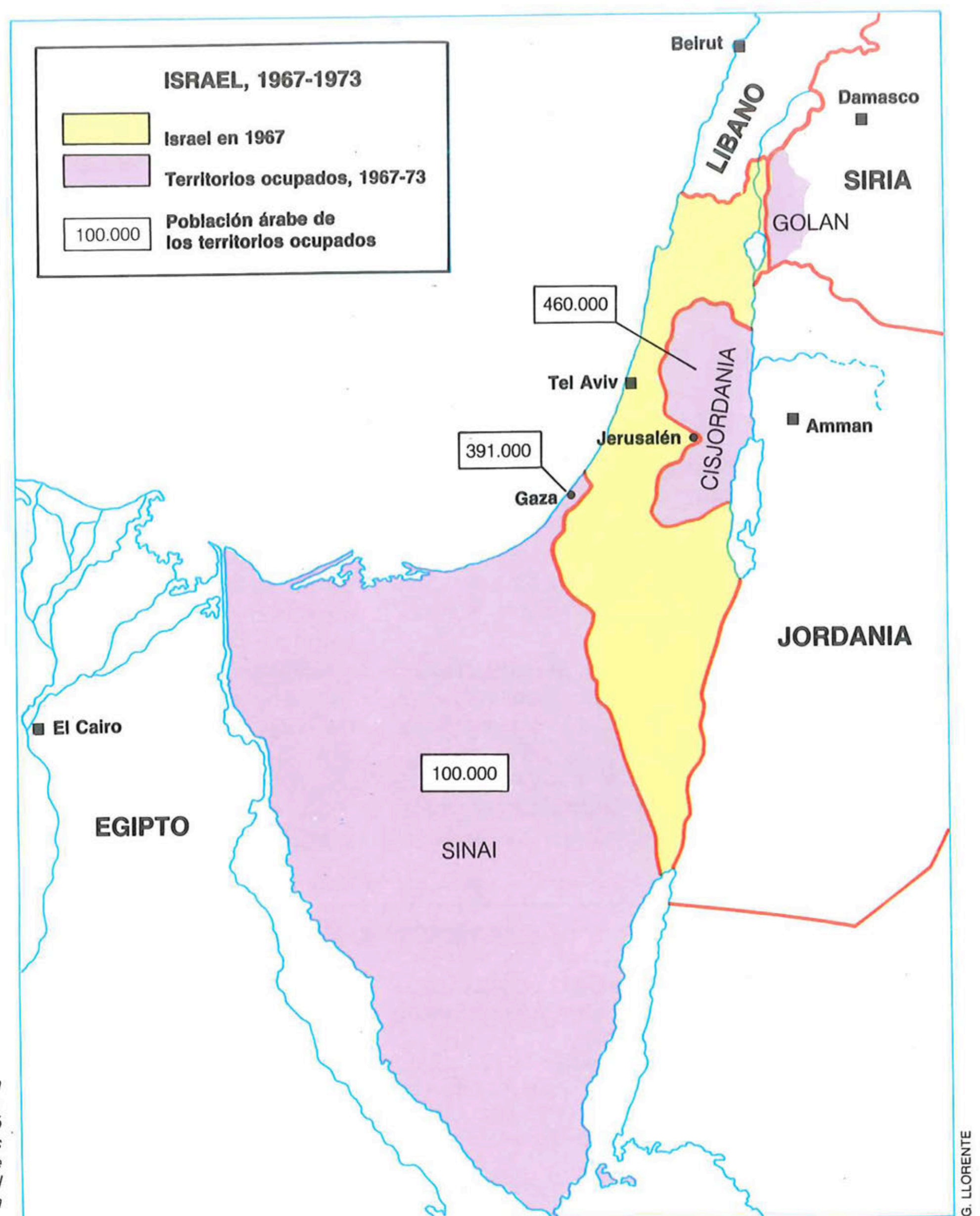
En los meses posteriores a la Guerra de los Seis Días, las grandes potencias propusieron en la ONU diversos planes de paz para Oriente Medio. Tales planes fueron siempre rechazados por árabes y judíos, fundamentalmente por éstos, ya que la mayoría de esas proposiciones partían siempre de la devolución de los territorios ocupados por Israel durante la contienda.

Tomando principios e ideas de los diversos planes de paz se confeccionó la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, el 22 de noviembre de 1967, en torno a la cual se movió el problema de Oriente Medio durante más de una década.

La resolución fue aceptada por Egipto, Jordania e Israel, y rechazada por Siria. En realidad, nadie estaba de acuerdo con ella, pero quienes la aceptaron fue porque hallaron en ella puntos favorables a parte de sus intereses y ambigüedades suficientes como para defender los restantes.

Así, ambos bandos pudieron apoyarse en esa resolución en sus debates en las Naciones Unidas, utilizándola *como instrumento de ataque a la intransigencia del adversario,* según escribe Darío Giménez de Cisneros, que continúa: *Así, mientras Egipto basará todas sus diatribas antiisraelíes en la negativa judía a cumplir la orden sobre* retirada de los territorios ocupados, *caerá también en el incumplimiento de la orden sobre* cese de todas las afirmaciones de beligerancia, *con su machacona insistencia en utilizar la guerra necesaria* como arma dialéctiva y propagandística y como objetivo político declarado.

Ante tal situación, el nombramiento de un representante especial, recomendado por la resolución, no aportaría elementos positivos al conflicto. U Thant encomendó misión tan delicada a un diplomático hábil, frío y curtido, el sueco Gunnar Jarring, embajador de su país en Moscú, que ya había mediado con éxito en la crisis indo-pakistaní de Cachemira, en 1957. Jarring gastó un año en estériles gestiones, regresando después a Moscú y volviendo a Oriente Medio cuando se produjeron nuevas expectativas




*Tras la Guerra de los Seis Días, Israel ocupó amplios territorios de sus vecinos, tal y como muestra el mapa*

de paz, para retornar una y otra vez a su embajada con nuevas decepciones.

Tras el alto el fuego en la Guerra de los Seis Días hubo un período de relativa calma desde el punto de vista militar, roto esporádicamente por algunos tiroteos en el Canal y por las correrías palestinas, que vivieron entre 1967 y 1968 su máximo apogeo dentro de Israel, hasta ser desarticuladas por la represión judía.

## Guerra de desgaste

Esa imposibilidad de operar desde el interior de Israel forzó a las cada día más poderosas organizaciones palestinas a operar en gran escala desde Jordania y Líbano, países que sufrieron las revanchas israelíes. Algunas represalias fueron especialmente violentas, como la del aeropuerto de Beirut (donde fue destruida toda la aviación civil libanesa), motivando serias condenas del Consejo de Seguridad, que no tuvieron ningún efecto práctico sobre Tel Aviv. En esa época comenzó a hablarse de *terrorismo de Estado* a la hora de calificar las represalias desproporcionadas e indiscriminadas de los judíos.

Las acciones israelíes movieron a los gobiernos de Jordania y Líbano a controlar las acciones guerrilleras desde su territorio, lle-

gando a choques con los palestinos. La situación entre los gobiernos de estos países y los líderes palestinos determinó un cambio en las tácticas guerrilleras. En adelante, los terroristas combatirían contra Israel atacando sus aviones, sus embajadas, consulados y oficinas comerciales. Pero la nueva estrategia requirió una preparación diferente en los comandos palestinos, que dio a Israel un respiro en el frente guerrillero. No le ocurrió lo mismo a Tel Aviv en la zona del Canal.

Durante los dos años siguientes a la guerra, la URSS suministró a Egipto una gran masa artillera dentro del plan de entregas de armamento defensivo para frenar a Israel. En 1969, técnicos soviéticos comenzaron a instalar a lo largo del Canal una completa red de equipos de radar y a suministrar a Egipto cohetes tierra-aire del modelo *SAM-2*.

Antes de que terminara el año, Nasser había puesto en marcha un plan prometedor. Su superioridad artillera en el Canal terminaría por *aplastar la línea Bar Lev* (12). En ese momento, con el paraguas de los misiles soviéticos para neutralizar el dominio aéreo israelí, Egipto podía atacar en el Sinaí y alejar a los judíos de la margen del Canal, mientras la URSS lograba un rápido alto el fuego en el Consejo de Seguridad. Las ganancias territoriales permitirían a Egipto abrir el Canal de Suez y mejorar su situación estratégica y política respecto a Israel (13).

Durante los últimos meses de 1969 sería constante el cañoneo entre ambos contendientes sobre el Canal, mientras que en Tel Aviv estudiaban la forma más efectiva de frenar los planes de Nasser, que no fueron difíciles de adivinar. Las incursiones aéreas sobre Egipto habían comenzado a hacerse cada día más arriesgadas y el mando militar israelí buscaba la forma de neutralizar la defensa antiaérea egipcia, consiguiéndolo en gran medida mediante dos operaciones de comandos a finales de año. En ambas operaciones, las fuerzas especiales de Israel lograron capturar en territorio egipcio, y trasladarlas intactas a Israel, dos instalaciones completas de radar del tipo *P-12*, material ultramoderno preparado especialmente para detectar aviones en vuelo rasante a una distancia de hasta 300 kilómetros.

Los expertos militares de Israel sacaron conclusiones sobre las virtudes y defectos

## LA RESOLUCION 242

*«El Consejo de Seguridad, expresando la inquietud que continúa causándole la grave situación de Oriente Medio.*

*Subrayando la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza y la necesidad de actuar en favor de una paz justa y duradera que permita vivir en seguridad a cada Estado de la región.*

*Subrayando, además, que todos los Estados miembros, al aceptar la Carta de las Naciones Unidas, se comprometieron a actuar, conforme al artículo 2 de la Carta.*

*1. Afirma que el cumplimiento de los principios de la Carta exige la instauración de una paz justa y duradera en Oriente Medio, que deberá comprender la aplicación de los principios siguientes:*

*a) Retirada de las Fuerzas Armadas israelíes de los territorios ocupados durante el reciente conflicto.*

*b) Cese de todas las afirmaciones de beligerancia o de todos los estados de beligerancia y respeto y reconocimiento de la soberanía, de la integridad territorial y de la independencia de cada estado de la región, y de su derecho a vivir en paz en el interior de fronteras seguras y reconocidas, al abrigo de amenazas o de actos de fuerza.*

*2. Afirma, además, la necesidad:*

*a) De garantizar la libertad de navegación en las vías de agua internacionales de la región.*

*b) De conseguir una solución justa al problema de los refugiados.*

*c) De garantizar la inviolabiliad territorial y la independencia política de cada Estado de la región por medidas que entrañen la creación de zonas desmilitarizadas.*

*3. Ruega al secretario general que designe a un representante especial para que se traslade a Oriente Medio, a fin de establecer y de mantener relaciones con los Estados interesados, en vistas a favorecer un acuerdo y secundar los esfuerzos tendentes a lograr una solución pacífica y conforme a las disposiciones y a los principios de la presente resolución.*

*4. Ruega al secretario general de las Naciones Unidas que presente lo más pronto posible al Consejo de Seguridad un informe sobre la actividad y los esfuerzos del representante especial.»*

de dichos equipos y pronto iniciaron el bombardeo diario y sistemático de las instalaciones egipcias sobre el Canal, llegando en sus vuelos hasta El Cairo. Sin embargo, conforme avanzaba el año 1970, las pérdidas judías se incrementaron. En febrero, Israel denunciaba que la URSS estaba montando a lo largo de todo el Canal un complejo sistema de cohetes antiaéreos de los modelos *SAM-2* y *SAM-3*.

Para equilibrar las fuerzas, Golda Meir viajó a Washington, donde logró la entrega de 25 aviones *Phantom*, 25 *Skyhawk* y una importante dotación de artillería pesada para frenar cualquier intento egipcio de atravesar el Canal.

El nuevo material permitió a Israel una gran ofensiva sobre las posiciones egipcias. Los aviones judíos mantuvieron bombardeos constantes sobre toda la línea del Canal, durante los meses de marzo y abril.

La URSS no permaneció con los brazos cruzados. Reforzó la red de cohetes tierra-aire de Egipto y entregó a Nasser nuevos y más modernos aviones.

La escalada bélica fue de tal envergadura que al llegar el verano parecía inminente el estallido de una nueva guerra. Washington trató de controlar la situación con el Plan Rogers, que Moscú halló aceptable. Así se abrió una etapa de negociaciones que pacificarían las márgenes del Canal. Pero ese año de 1970 registraría dos acontecimientos cruciales para la región: la muerte de Gamal Abdel Nasser y la guerra jordano-palestina conocida como *Septiembre Negro*. La historia cambiaba de página.

NOTAS

(1) Organización militar, complemento de la OTAN en el flanco sur-este, que estuvo formada por Egipto, Israel, Jordania, Siria, Líbano, Arabia Saudita, Iraq, Yemen y sus promotores: USA, Gran Bretaña y Francia.

(2) Varios países árabes rompieron sus relaciones diplomáticas con ambos países, expropiaron sus bienes, expulsaron a sus súbditos... La IV República francesa comenzó a tambalearse y la posición británica en el Indico quedó sumamente deteriorada.

(3) Entre los tres países prestaron a Israel unos 500 millones de dólares y una cantidad similar a la recaudada entre los judíos norteamericanos. Gran Bretaña entregó abundantes medios blindados a Israel y Francia nutrió su fuerza aérea, además de regalarle un reactor nuclear que se instaló en el Neguev.

(4) En esta época, los refugiados se repartían de la siguiente forma: 688.327 en Jordania, 159.783 en Líbano, 135.722 en Siria, 296.941 en Gaza, 40.000 en Kuwait, 10.000 en Iraq, 8.000 en Egipto y unos 10.000 más repartidos por diversas partes del mundo. De ellos tan sólo una pequeña proporción podía subsistir, mejor o peor, por su cuenta: 25.000 en Jordania, 40.000 en Líbano, 10.000 en Siria y las restantes minorías dispersas por los países antes reseñados. En total, menos de 150.000, a los que hay que añadir 325.000 palestinos establecidos en Jordania y Gaza que no eran refugiados, por permanecer en sus tierras y hogares.

(5) Sidki, víctima de la necesidad gubernamental de hallar un culpable a la terrible derrota, fue procesado bajo la acusación de negligencia, y de hallarse durmiendo tras una noche de juerga cuando comenzó el ataque israelí. Fue condenado a quince años de cárcel y puesto en libertad cuando el régimen de Sadat investigó las responsabilidades de la derrota de 1967, siete años después.

(6) La conversación, que se produjo por línea telefónica normal, fue grabada por los servicios de inteligencia israelíes. Tras la guerra, Hussein desmintió tal participación anglo-norteamericana y se disculpó alegando que había muchas interferencias en la línea telefónica y no entendió bien a Nasser.

(7) 35.000 kilómetros corresponden al desierto del Sinaí, 9.000 kilómetros a la Cisjordania y 1.000 kilómetros al Golán, que, unidos a los 20.000 kilómetros que tenía Israel antes del comienzo de la guerra, hacen un total de 65.000 kilómetros.

(8) Generalmente *kiibbutz*, donde los granjeros eran voluntarios y trabajaban, como en los primeros años de la colonización sionista, con *la azada en la mano y el fusil al hombro*.

(9) *The Jerusalem Post*, 19-I-1968.

(10) Un cálculo estimativo eleva las pérdidas por ambos conceptos a unos 5.000 millones de dólares (de 1980) en los diez años en que estuvo cerrado el Canal y en los doce que los judíos explotaron los pozos de Abu Rudeis.

(11) En 1970, a raíz de la toma de poder en Libia del coronel Gadafi, perdió la última gran base en el norte de Africa: Weelus.

(12) La línea Bar Lev consistía en elevadas dunas de arena situadas en la margen oriental del Canal. Tras las dunas, las tropas israelíes contaban con una red de fortines, posiciones artilleras, agrupaciones de tropas, etcétera, que parecían invulnerables al potencial militar egipcio.

(13) En síntesis, éste fue también el plan de Sadat en octubre de 1973, que obtuvo el conocido éxito gracias a la imprevisión que Israel tuvo entonces.

# Bibliografía

Bassam Bishuti, *Terrorismo, factor principal en la creación del Estado de Israel*, Madrid, 1973. Moshe Dayan, *Autobiografía*, Grijalbo, Barcelona, 1978. Darío Giménez Cisneros, *Talión*, Plaza y Janés, Barcelona, 1973. Jean Lacouture, *Nasser*, Dopesa, 1972. Juan Larra, *Víctimas de ayer, verdugos de hoy*, Fundamentos, Madrid, 1981. Manuel Leguineche y David Solar, *Los palestinos atacan*, Felmar, Madrid, 1975. Roberto Mesa, *Palestina*, Realidades, Madrid, 1983. Roberto Russell y Daniel Samoilovich, *El conflicto árabe-israelí*, vol. I y II, Edit. Belgrado, Buenos Aires, 1980. David Solar, *El Conflicto de Oriente Medio*, RTVE, Madrid, 1975. Marie Sidkin, *Golda Meir*, Dopesa, Barcelona, 1972. Jacques M. Vergés, *Los Fedayin*, Anagrama, Barcelona, 1970. Vick Vance y Pierre Lauer, *Hussein de Jordania: mi guerra con Israel*, Ibérico-europea de Ediciones, Madrid, 1969.